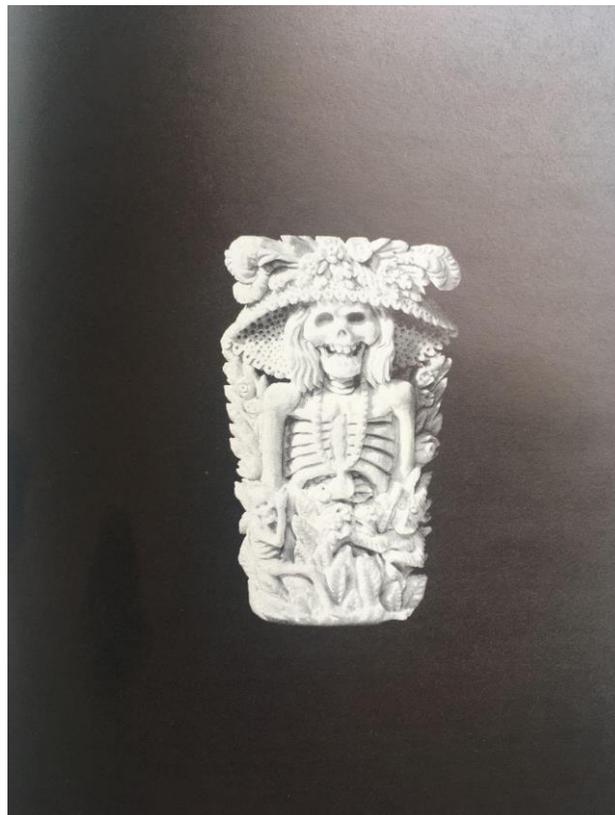


**Patrimonialización y arquitectura efímera
del Día de Muertos en la ciudad de Taxco, Guerrero, México.**

Laura Luengo Manjavacas. Dir.: Beatriz Pérez Galán.



Trabajo de fin de máster en
Investigación Antropológica
y sus Aplicaciones.

Laura Luengo Manjavacas

Dirigido por Beatriz Pérez Galán.
Septiembre 2022.

Departamento de Antropología
Social y Cultural.

Facultad de Filosofía.

UNED

ÍNDICE:

1. Introducción pág. 4
 - 1.1 Resumen pág. 4
 - 1.2 Agradecimientos pág. 5
 - 1.3 Motivación académica y personal: elección del tema pág. 5
 - 1.4 Tema de estudio pág. 8
2. Metodología pág. 9
 - 2.1 Métodos pág. 9
 - 2.2 Objetivos específicos, preguntas iniciales e hipótesis pág. 12
3. Marco teórico pág. 14
 - 3.1 UNESCO y Patrimonialización del Día de Muertos en México pág. 14
 - 3.2 La muerte, el rito y el símbolo pág. 20
 - 3.3 La muerte y su celebración hoy en día en América Latina pág. 21
 - 3.4 La muerte desde la época prehispánica de México hasta hoy en día pág. 22
 - 3.5 El ritual y la arquitectura efímera en la festividad del Día de Muertos en México pág. 28
 - 3.6 La ofrenda como figura arquitectónica principal y sus elementos pág. 30
 - 3.7 La ofrenda en el espacio pág. 47
 - 3.7.1 La casa - Espacio privado pág. 48
 - 3.7.2 Panteón - Espacio público pág. 49
 - 3.7.3 Las plazas, las calles y los mercados - Espacio público pág. 50
 - 3.8 La ofrenda dentro del tiempo pág. 51
4. Ciudad de Taxco (Guerrero) y su celebración y expresión del Día de Muertos pág. 53
 - 4.1 Turismo y economía alrededor del Día de Muertos en Taxco pág. 60
 - 4.2 Halloween y la permeabilidad de la festividad en la Ciudad de Taxco y fuera de México pág. 63
5. Un alto en el camino pág. 65
6. Referencias bibliográficas pág. 68

1. INTRODUCCIÓN

1.1 RESUMEN:

El Día de Muertos, festividad celebrada en todo México, fue reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO en el año 2008. Este reconocimiento genera un cambio en el tratamiento de esta festividad tanto a nivel nacional (político, administrativo, dentro de las comunidades) como a nivel internacional, convirtiéndose en un elemento cultural relevante en la identidad del país. Esta festividad crea a su alrededor una arquitectura efímera formada por diferentes elementos que provienen de la cultura prehispánica e hispánica introducida en este territorio durante la conquista española. La presente investigación se centra en estudiar cuál es esta arquitectura, por qué símbolos está formada y cuál es su significado, además de mostrar la evolución de la festividad como consecuencia de la proclamación del Día de Muertos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Además, se explora la salvaguardia del patrimonio tomada por el gobierno de México, junto con el concepto de ‘comercialización’ de la cultura que surge a partir de la creación de este evento como un producto turístico.

ABSTRACT

The Day of the Dead, a festival celebrated throughout Mexico, was recognised as Intangible Cultural Heritage by UNESCO in 2008. This recognition generates a change in the treatment of this festivity both at a national level (political, administrative, within communities) and at an international level, becoming a relevant cultural element in the country's identity. This festivity creates around it an ephemeral architecture formed by different elements that come from the pre-Hispanic and Hispanic culture introduced in this territory during the Spanish conquest. This research focuses on studying what this architecture is, what symbols it is made up of and what its meaning is, as well as showing the evolution of the festivity as a consequence of the proclamation of the Day of the Dead as Intangible Cultural Heritage of Humanity.

Furthermore, the safeguarding of the heritage taken by the Mexican government is explored, as well as the concept of 'commercialisation' of culture that arises from the creation of this event as a tourist product.

Palabras clave: Día de Muertos, México, arquitectura efímera, patrimonio cultural inmaterial, UNESCO, turismo, identidad, cultura.

Key words: Day of the Dead, Mexico, ephemeral architecture, intangible cultural heritage, UNESCO, tourism, identity, culture.

1.2 AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi tutora Beatriz Pérez Galán por animarme desde la mitad del estudio de este Máster a centrarme en su especialidad respondiendo a mis intereses personales: las comunidades indígenas de América Latina. Su acompañamiento en diferentes asignaturas y en mis dudas personales, me han traído hasta este lugar en el que he podido aunar mis estudios en arquitectura y antropología y mis creencias e inclinaciones espirituales. Siento que esta investigación abre un gran campo en el que ya estoy deseando adentrarme.

Agradezco a mis padres, que me animaron y apoyaron mi decisión de no estudiar el máster habilitante de arquitectura, dejando a mis intereses alimentarse con todo lo que he aprendido durante estos años de máster.

Agradezco a todas las personas que me han animado a continuar con estos estudios cuando trataba de trabajar, estudiar y ser humana al mismo tiempo. A mi hermana Inés, a mi amiga Almudena que siempre ha escuchado mis historias, a mi pareja Jesús que escucha todos los avances y nuevos datos acerca de la muerte, a mi amiga Silvia por integrar también la espiritualidad dentro de su vida y acompañarme en todos los pasos que doy, a mi amiga Marina por mudarse a México y abrirme así un portal a este maravilloso mundo de la muerte. A todos aquellos que escuchan y se interesan por mis pasos como antropóloga, animándome a hacerlo porque el conocimiento que género es realmente relevante para quien esté dispuesto a escucharlo o leerlo.

Agradezco a todas las personas que conocí durante mi viaje a México y Guatemala y que me dieron -sobre todo de manera informal- su opinión acerca del Día de Muertos o compartieron conmigo su manera propia e individual de celebrar esta festividad.

Agradezco a las personas de Taxco que dedicaron su tiempo a mostrarme sus altares, que abrieron las puertas de sus casas o permitieron que les ayudase en la decoración de sus panteones a la vez que compartían su experiencia.

Gracias a todas y cada una de las personas que han formado parte de este camino en el que reconozco la muerte como parte de la vida.

1.3 MOTIVACIÓN ACADÉMICA Y PERSONAL: ELECCIÓN DEL TEMA

La elección de investigar la arquitectura simbólica del Día de Muertos y su evolución a partir de su patrimonialización surge de varios lugares y experiencias a lo largo de mi desarrollo como eterna estudiante, viajera, arquitecta, antropóloga y humana.

A lo largo de los años, mi vida ha evolucionado tomando rumbos diferentes a los que se podrían haber descrito cuando recién comencé a estudiar arquitectura en la Universidad Politécnica de Madrid en 2011. Como consecuencia de mis múltiples viajes a África (como a Tanzania, Mozambique, Camerún o Cabo Verde) como cooperante y viajera que comenzaron en 2017, mi mirada se abrió a una serie de creencias con respecto al ser humano y a su posición en el mundo completamente diferente a la aprendida y adquirida a lo largo de toda mi vida y formación en España y Europa. África es la Madre, es el lugar en el que surgen todas las civilizaciones humanas, es una tierra sabia en la que, a pesar de que se están perdiendo ciertos conocimientos como consecuencia de la globalización -lo cual no voy a desarrollar, ya que es un tema que se merece gran atención, tiempo y

espacio- el ser humano sigue conservando su relación con la Naturaleza y su comprensión de que, incluso los seres humanos, formamos parte de ese Todo.

En 2017 viajé por primera vez a Tanzania, y allí investigué en mi Trabajo Final de Grado la relación entre la cooperación, la arquitectura y la mediación entre culturas. Dirigí como coordinadora de construcción de la ONG Born to Learn la construcción del colegio al que asistían más de 150 niños y niñas situado en un pueblo llamado Newlands, cerca de la ciudad de Moshi. Cuando regresé y comencé a escribir el Trabajo Final de Grado, comprendí que lo que había hecho era pura etnografía, donde yo, como mujer blanca, europea, joven -tenía apenas 23 años- y arquitecta, estaba mediando con una cultura en la que el hombre se sitúa por encima de la mujer en muchos de los casos, que no se comprende el tiempo de la misma manera que en Europa, que el clima marca el ritmo y la cadencia de la vida. Leí por primera vez la palabra etnografía comprendiendo su significado, y supe que quería profundizar mi conocimiento acerca de ese tema. En 2018 comencé el máster de Investigación Antropológica y sus Aplicaciones que ahora, 4 años después culminó con esta investigación.

A lo largo de estos años mis intereses y motivaciones han cambiado, aunque me doy cuenta de que la arquitectura, la antropología y el estudio siempre me han estado sosteniendo y guiando. Durante la pandemia -abril de 2020-, comencé a profundizar en mis intereses y creencias espirituales, lo que me llevó a crear el proyecto al que ahora dedico casi toda mi energía en diciembre de 2020. 'Cuerpo y Luz' es un proyecto basado en la sanación de las emociones y el alma a través de la energía, del cuerpo y de las plantas medicinales. Comprendí con todos mis viajes y lecturas, que el ser humano necesita también una ayuda para comenzar a construir su consciencia y estar en el mundo de una manera más amable.

Comencé a leer y estudiar -tanto en mi tiempo libre como en diferentes asignaturas de este Máster- acerca de las comunidades indígenas de América Latina por un profundo y aparentemente irracional interés en ellas. Estudié sobre el Lago Atitlán y las comunidades mayas, sobre las plantas sagradas y la grandísima relación entre el ser humano y la Naturaleza que se observa en las comunidades indígenas de la Amazonia, sobre la espiritualidad, la muerte, el mundo de los muertos y de los vivos en diferentes países y comunidades. Estudié y leí, ya que no tenía la posibilidad de viajar a conocer esas culturas que de alguna manera me estaban llamando para comprender en profundidad lo que se afirma en el mundo de la espiritualidad y el desarrollo personal: todo es lo mismo.

A pesar de haber cambiado 'el rumbo de mi camino', puedo destacar que mis estudios previos en arquitectura me proporcionan constantemente una mirada más profunda y atenta de cómo se generan los espacios tanto en el ámbito privado como en el público. Me interesa profundamente el hecho de que el ser humano es el único ser en el planeta que tiene en cuenta la belleza, la armonía y el simbolismo en sus construcciones; por el contrario, el resto de seres vivos se centran completamente en la funcionalidad de sus construcciones y creaciones. Las construcciones de los seres humanos varían dependiendo del territorio, el clima, la cultura y otros muchos factores, creando así espacios que responden a sus creencias y necesidades. Este es el caso de la muerte: la cual ha sido venerada desde tiempos inmemoriales por los seres humanos a través de rituales, ceremonias y arquitectura, lo cual nos da la grandísima información de que el ser humano,

además, es el único ser que es consciente de que va a morir. La arquitectura funeraria ha evolucionado, cambiado y modificado su forma a lo largo del tiempo y del espacio y es lo que activó mi mirada arquitectónica apoyándose en la antropología y respondiendo a mi curiosidad de creencias y espiritual: la arquitectura efímera creada en el país de México durante el Día de Muertos.

En cuanto tuve la oportunidad de viajar: lo hice. Viajé por primera vez a México de octubre a diciembre de 2021 atraída por la gran personalidad y espiritualidad unida a la tierra que ese país emana. Algo me dijo que debía comenzar a conocer Mesoamérica por este país que desde hace años es internacionalmente conocido por la alegría con la que celebra la muerte. Planifiqué pasar el Día de Muertos en un lugar en el que se celebrara de 'manera tradicional' impulsada por la gran fama de esta festividad internacionalmente. Esto me llevó a investigar en blogs de viajes, páginas webs y redes sociales antes de mi partida 'cuál era el lugar más tradicional para empapararme al máximo de esta experiencia'. En primer lugar, planeé viajar a Pátzcuaro, Michoacán, lugar con las tradiciones más fieles y férreas en cuanto a esta celebración se refiere -lo cual se puede observar en la película de Coco, de Pixar (2017). Sin planear mucho, al llegar a la Ciudad de México y comenzar a decidir los detalles de mi viaje, resultó completamente imposible llegar a Pátzcuaro como consecuencia de la grandísima afluencia del turismo durante estos días: precios excesivamente elevados en alojamiento, reservas agotadas, exceso de turismo. Esto me llevó a buscar otro lugar en el que todavía se celebrara de una manera tradicional esta festividad, y pude llegar a la ciudad de Taxco, Guerrero.

Tuve así la oportunidad de celebrar el Día de Muertos en la ciudad de Taxco, Guerrero. Eso despertó en mí un gran interés por la festividad en sí, un interés que iba más allá que un mero viaje, puesto que las calles, plazas, cementerios, mercados y hogares se transforman durante escasos días al año para acoger las ánimas de los seres queridos y familiares que fallecieron y ya no se encuentran en este plano, si no en un mundo muy similar al nuestro, pero en 'otro plano'. Mi mirada arquitectónica en fusión con la gran espiritualidad que ya estaba integrada en mí se preguntaban constantemente: ¿Qué necesitan estas almas para regresar al mundo terrenal durante estos días? ¿Qué elementos son los que, según las creencias de estas comunidades y pueblos, les permiten volver? Y, así, caminando por la calles y panteones de Taxco, la necesidad de investigar profundamente acerca del tema se iba haciendo más y más grande.

Durante la observación de los espacios públicos y privados, esta observación arquitectónica y espiritual se fundía con la confusión que creaba en mí el gran movimiento económico que se generaba estos días, los disfraces de brujas y fantasmas (que responden a la festividad estadounidense de Halloween, la cual es mencionada en la presente investigación) y el turismo masificado al que yo misma estaba también contribuyendo. ¿Estaban estos elementos que permitían a los difuntos llegar al mundo de los vivos respetándose o, por el contrario, se estaban perdiendo y siendo reemplazados por otros provenientes de otras culturas y territorios?

A mi vuelta a la ciudad de México desde la ciudad de Taxco, reparé en que todos los establecimientos contaban con decoración y dulces típicos del Día de Muertos y por las calles había una gran cantidad de desfiles y eventos. Sin embargo, los altares en las casas habían desaparecido y ahora se podía apreciar su presencia en cualquier restaurante,

tienda o establecimiento público. Comprendí así que la festividad se había convertido en un ‘etnoproducto’ que hablaba de la identidad de México y apoyaba a la economía del país en todos los sentidos. En la ciudad de Taxco había una fusión entre lo tradicional y lo moderno, se podían ver los altares en las casas privadas y en los panteones, además de los establecimientos públicos ofrecidos a los turistas como tiendas o restaurantes. ¿Qué hechos, elecciones y fusiones culturales habían traído a los mexicanos hasta este punto?

La investigación que presento a continuación es el fruto de la curiosidad de una mujer europea que viaja a México como mera turista y, al no comprender lo que sucede, se dedica a observar con ojos curiosos y anónimos para comenzar a hacerse preguntas. El resultado de estas preguntas han creado el presente documento que comienza echando la vista atrás en la historia de la UNESCO y la patrimonialización de los material, natural e inmaterial y termina tratando de dar un punto de vista personal a todo el universo creado alrededor de la muerte en el país de México; además de poner en valor la importancia de las creencias y celebraciones y alertar sobre las serias amenazas que aparecen sobre las culturas ancestrales como consecuencia de los rápidos procesos de cambio y transformación social que muchos pueblos y comunidades experimentan durante las últimas décadas.

1.3 TEMA DE ESTUDIO

Este documento es un trabajo final de Máster en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones y sitúa su mirada en la arquitectura efímera, además de la antropología social que sustenta la evolución de las costumbres, creencias y festividades creadas por el ser humano. Uno de los intereses que fomentan esta investigación es comprender la implicación de las festividades y celebraciones dentro del Patrimonio cultural intangible, el cual sitúa las festividades, ritos y celebraciones de muchas comunidades y culturas del mundo en un lugar de reconocimiento e importancia.

En concreto, la festividad del Día de Muertos en México, representa algo –desde un punto de vista concreto- totalmente intangible: el paso desde el ‘mundo de los muertos’ al ‘mundos de los vivos’ de las almas de aquellos que fallecieron, y que ahora aprovechan para visitar a familiares y seres queridos. Sin embargo, a través de elementos tangibles como la flor de cempasúchil, las velas o el copal, esta tradición puede comprenderse desde la creación tangible de espacios efímeros.

La celebración del día de Muertos y el culto a la muerte de la cultura mexicana es conocida en todo el mundo. A diferencia de otros países, el culto que rinde México a la muerte está teñido de un color y una alegría inigualables, donde más de 40 grupos indígenas, que superan los seis millones de personas, sostienen rituales asociados a esta celebración.

En esta investigación centrada en el Día de Muertos en la ciudad de Taxco (Guerrero, México) se abordan temas y conceptos como la patrimonialización de las festividades, el concepto de Patrimonio Cultural Inmaterial adoptado por la UNESCO, la relación del ser humano con la muerte sobre todo en el país de México, la celebración del Día de Muertos y la arquitectura efímera creada para ello, el turismo y comercialización de la cultura.

Se selecciona la ciudad de Taxco, Guerrero, por la fidelidad a la tradición que presenta en la mayoría de sus celebraciones –según mexicanos y turistas- y por la accesibilidad tanto a la ciudad como a los panteones y las personas y sus casas.

Taxco es una ciudad con 50.000 habitantes, situada entre cerros y montañas, y con una arquitectura de estilo colonial realmente digna de visitar. Por esta última razón, fue proclamada por el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) como patrimonio en 1990. En ella se pueden encontrar 96 edificios con valor histórico, construidos entre los siglos XVII y XIX. La ciudad fue nombrada como *Pueblo Mágico*¹ en el año 2002, siendo la tercera ciudad del país en recibir esta calificación por la calidad de sus platerías, construcciones coloniales y paisajes circundantes.

Taxco se ubica a 178 km al sur de la Ciudad de México, lo que resulta interesante para el estudio del turismo en esta zona ya que tiene muy fácil acceso desde la capital del país. En ella se puede observar la gran influencia de la Patrimonialización de la festividad por parte del Estado mexicano, lo que ha conllevado grandes cambios. Mediante la observación participante y las entrevistas informales, se obtiene gran información acerca de esta evolución, que será mostrada a lo largo del presente documento.

Este es un trabajo de casi un año de investigación que combina periodos de estudio bibliográfico con aproximación al campo. En este caso, se considera de gran relevancia la aproximación personal al campo, ya que permitió una comprensión profunda de los diferentes espacios creados durante la celebración del Día de Muertos y la participación de las personas, los turistas y el propio ayuntamiento de la ciudad de Taxco. La bibliografía ha sido, por otro lado, de gran ayuda, ya que ha permitido profundizar en los elementos que conforman la arquitectura efímera y en el origen de éstos. Las redes sociales y páginas web, han mostrado la cara más comercial y económica de esta celebración, lo cual completa la visión acerca de esta festividad y su grandísima evolución a lo largo de los años en territorio mexicano e internacionalmente.

Como consecuencia de mi formación previa e intereses personales, se destacan en esta investigación los elementos que conforman la arquitectura efímera que permiten a las almas de los difuntos acceder durante un corto período de tiempo al mundo de los vivos. La arquitectura y los espacios creados, son completamente relevantes en el transcurso de esta celebración y están cargados de gran simbolismo. Este tema es estudiado en profundidad a lo largo de la investigación a la vez que se conversa con los autores y las teorías procedentes de la bibliografía para llegar a tener una vista panorámica de la celebración de la Muerte en México.

2. METODOLOGÍA

2.1 MÉTODOS

En este trabajo final de Máster de Investigación antropológica y sus aplicaciones, se hace uso de herramientas y métodos de investigación propios de la antropología.

¹ “Localidades que a través del tiempo y ante la modernidad, han conservado su valor y herencia histórica cultural y la manifiestan en diversas expresiones a través de su patrimonio tangible e intangible irremplazable.” (Secretaría de Turismo, Gobierno de México; 2020)

El primer acercamiento al Día de Muertos lo realicé a través de lecturas, películas y documentales, lo cual me llevó a mi primer viaje a México en octubre de 2021. Durante ese viaje, estuve en contacto directo con la festividad como turista en la ciudad de Taxco, lo que me permitió hacerme una idea de la evolución que había sufrido la celebración a partir de su proclamación como Patrimonio Cultural Inmaterial en 2008 sobre todo a partir de conversaciones con personas locales. Tanto en la ciudad de Taxco como en las siguientes semanas de viaje, pude tener contacto con personas de todo el país de México, a las cuales, informalmente, pude hacerles preguntas acerca de su comprensión del Día de Muertos.

A mi regreso, la investigación se centró básicamente en lectura bibliográfica, seguimiento por redes sociales, recopilación de información a través de documentales y material audiovisual presente en internet y revisión de toda la información obtenida durante mi viaje a México.

A continuación, presento un breve resumen de las estrategias utilizadas para crear esta investigación:

1. Documentación

Antes de mi viaje a México, me dediqué a investigar de una manera algo más profunda y con el objetivo de ampliar mi mirada antropológica los lugares en los que la festividad del Día de Muertos se celebraba con más ‘fidelidad’. En esta primera investigación descubrí que la película ‘Coco’ de Pixar estrenada en 2017, retrataba fielmente las creencias mexicanas con respecto a la festividad y los elementos que los difuntos precisaban para ‘acceder’ al mundo de los vivos. Aquí mi mirada arquitectónica se activó, comprendiendo que detrás de aquellos dibujos animados, había una historia que debía ser contada desde este lugar: la arquitectura efímera.

Durante el regreso del viaje hasta el final de esta investigación, la documentación bibliográfica ha sido el gran eje de este trabajo, aportando a través de libros, artículos, documentos y publicaciones una visión mucho más amplia de la historia de la muerte en el México precolombino, las costumbres que fueron traídas por los españoles en la conquista y los elementos utilizados en los altares u *ofrendas*.

El libro ‘The skeleton at the feast: The day of the Dead in Mexico’ (Carmichael, 1991) ha sido uno de los libros principales en los que se ha basado esta investigación. En él se muestran entrevistas formales realizadas a personas alrededor de todo el país, lo que muestra fielmente de qué trata realmente esta investigación. A través de sus páginas muestra cómo los elementos de la arquitectura efímera se tejen entre sí dando lugar a una coherencia entre las creencias intangibles y la materialidad, entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos. La mayoría de fotografías mostradas en este trabajo de investigación provienen de este libro, el cual muestra, bajo lo experimentado y estudiado por mi parte, una gran fidelidad a la realidad actual del Día de Muertos.

2. Observación participante y entrevistas informales

A pesar de que mi contacto con el Día de Muertos fue corto, durante ese período de tiempo mi mirada y estrategias antropológicas se amplificaron, dando lugar a una idea inicial potente para comenzar el proceso de investigación profunda.

Conocí a personas -sobretudo mujeres- que decoraban los altares en sus casas, preparaban el mole o la comida favorita de sus difuntos con tanto amor, que incluso me ofrecieron al visitar sus casas porque 'es tradición'. En mi visita a los panteones, pude relacionarme con aquellos que decoraban las tumbas de sus difuntos y preparaban el espacio para ser compartido con ellos durante el día 2 de noviembre, compartimos puntos de vista e historias y escuché desde el corazón las historias de fallecimiento de hijos, hermanas, tíos o padres mientras veía cómo los recibían con amor, alegría, color y vida. Las conversaciones se convirtieron en material original para esta investigación, pero sobre todo como material para cuestionar mis creencias con respecto a la muerte y a los difuntos y para hacerme preguntas acerca de la necesidad de salvaguardia de esta festividad.

Pude comprender con este contacto lo que había visto solamente en documentales y películas: los mexicanos realmente creen que sus difuntos regresan durante esta festividad y se comen su comida favorita, y se beben el cacao, el vino o el mezcal, y avisan de su llegada y partida a través del movimiento de la llama de las velas.

Sin este viaje y mi observación y anonimato dentro de mi mirada curiosa, este trabajo no sería lo que es: una comprensión y respeto profundo hacia las creencias en relación a la muerte de los mexicanos, un llamamiento a la preservación y salvaguardia de esta festividad reales, un abrazo hacia quienes año tras año se esfuerzan por hacer más fácil 'el camino de vuelta a casa' a los seres queridos que ya fallecieron, y, por qué no, una apertura a que durante este año y los próximos que vengan, en mi casa se construya un altar para conmemorar y honrar a mis ancestros, para abrirles la puerta durante estos días si quieren regresar.

3. Redes sociales y periódicos locales

Las redes sociales, los noticiarios online y todo el material audiovisual presente en internet ha incorporado una visión tremendamente amplia a mi investigación, ya que me ha proporcionado la capacidad de percibir ese gran cambio en la propia festividad a lo largo de los años y sobre todo desde la patrimonialización del Día de Muertos en el año 2008.

En las redes sociales y los anuncios encontrados en ellas, he podido percibir las influencias de esta patrimonialización en la aparición de concursos, de talleres o de otras actividades fomentadas sobretudo por los ayuntamientos que los publicitan para impactar en el turismo, presentando tanto nacional como internacionalmente el Día de Muertos como un símbolo de identidad nacional. Además, las redes sociales son utilizadas para informar acerca de venta de elementos típicos de estas fechas como los dulces de pipilita o alfeñiques, además de mostrar los diferentes eventos presentes en la ciudad de Taxco, haciendo así alusión al gran movimiento económico que hay durante estos días.

Por otro lado, el material audiovisual presente en estas redes sociales y periódicos, refleja la permeabilidad de la festividad, la influencia de otras festividades en ésta, la fusión de las creencias como consecuencia del movimiento económico y turístico, en definitiva como consecuencia de la globalización. Durante la investigación se

muestran los elementos ‘infiltrados’ en el Día de Muertos, los cuales en su mayoría provienen de lo percibido en el material audiovisual presente en las redes sociales y en el material audiovisual obtenido durante mi propio viaje a México.

4. Páginas webs turísticas

En internet hay una gran información acerca del turismo en México, y uno de los llamamientos principales al país, que además define su identidad de alguna manera, es el Día de Muertos. A través de estas páginas webs turísticas, he podido profundizar en la idea de ‘etnoproducto’ y percibir los grandes cambios que han sucedido en esta festividad como consecuencia de su patrimonialización en el 2008.

El objetivo principal de esta investigación es comprender cómo la proclamación del Día de Muertos en México por la UNESCO en el año 2008 ha generado grandes cambios en la propia celebración, lo cual se refleja completamente en el turismo asilvado que se está produciendo en este país durante los meses de octubre y noviembre. Todo lo presente en las web de turismo, reflejan de una manera clara y concisa cuales son los cambios que se han producido durante estos últimos años y han ayudado a crear una idea clara acerca de ello.

2.2 HIPÓTESIS, OBJETIVOS ESPECÍFICOS Y PREGUNTAS INICIALES

Tras la Convención para la Salvaguardia del PCI celebrada por la UNESCO en 2003, muchos países comienzan a mirar hacia su propio patrimonio, cultura y tradiciones, ensalzando así algunos de los aspectos de su propio país que estaban siendo pasados por alto y creando así una nueva imagen que se muestra tanto puertas para adentro como puertas para afuera.

Esto provoca que, una vez proclamada la festividad del Día de Muertos como Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO en 2008, hayan sucedido muchos cambios en la manera de celebrar esta festividad que, por un lado, han provocado su distorsión en términos culturales y de tradición, mientras que por otro lado, otros muchos conceptos, ideas y tradiciones se han conservado, sosteniendo en ellos y su práctica la Salvaguardia del patrimonio.

Desde la proclamación del Día de Muertos como Patrimonio Cultural Inmaterial, ha habido un aumento masivo del turismo en el país de México, ya que el gobierno mexicano ha usado esta festividad para mostrar al mundo la verdadera y profunda identidad mexicana. En la ciudad de Taxco, Guerrero, donde se centra la presente investigación también ha crecido incommensurablemente el turismo en los últimos años y, por lo tanto, el comercio.

Durante estos años ha aumentado la imagen y propaganda del Día de Muertos por parte del Estado mexicano, algo que, según Quintero (2017, p. 61) ‘sirve a los propósitos económicos o de construcción identitaria hegemónica que interesa a los gobiernos y aparatos del Estado’, lo que irremediamente ha convertido la propia festividad en un *etnoproducto* que, a pesar de provenir de ciertas tradiciones indígenas, es utilizado para potenciar la economía y la política del país, además del turismo y el comercio. De

esta manera, se puede decir que la celebración de la festividad del Día de Muertos, le otorga un papel central a la población indígena y local de Taxco, quien, de la mano del Estado de México, gestiona el producto otorgándole valor al patrimonio cultural inmaterial, lo que nos lleva a plantearnos: ‘¿Cómo se representa la cultura indígena en el discurso de los guías de turismo, las agencias y las instituciones públicas encargadas de la gestión y promoción de este recurso?’ (Pérez Galán, 2011, p.27).

Se busca que esta investigación nos lleve a descubrir si esta parte de la cultura, este Patrimonio Cultural Inmaterial y todo lo que ello implica está teniendo un crecimiento rápido y expansivo y por lo tanto, los símbolos que han sido usados durante siglos para representar la sutileza de las creencias impresas en esta festividad, están siendo replicadas y distribuidas instantáneamente como consecuencia del turismo, las nuevas tecnologías y la apropiación cultural (Brown, 1998, p. 200-203) por parte de otros organismos no pertenecientes a las comunidades indígenas que originalmente crearon esta nueva capa en el lenguaje simbólico y sus creencias; o por el contrario nos muestre si esta inclusión de la festividad dentro de la Lista de PCI está permitiendo a las comunidades indígenas revitalizar su cultura con respecto a la muerte gracias a la salvaguardia llevada a cabo por el gobierno mexicano.

Otro de los objetivos es anclar el concepto de *dinamismo* dentro de la propia cultura, comprendiendo que ésta no es estática, sino que se encuentra dentro de un constante proceso de negociación donde los seres humanos se mueven con diferentes entendimientos, disposiciones y comportamientos que intercambian a lo largo del tiempo y la libre influencia de las interacciones sociales con otros grupos (Brown, 1998, p.196). Comprendiendo, de esta manera, que los movimientos sociales, políticos y económicos sucedidos en el planeta, afectan directamente a la manera de manifestarse esta festividad en el territorio mexicano y también viendo que el PCI no es un producto, sino un proceso en sí mismo (Quintero, 2017, p.56).

Más concretamente, se prestará especial atención a los elementos materiales que crean un escenario simbólico y construyen una arquitectura única, original y efímera. La arquitectura efímera creada a partir de los símbolos y elementos presentes durante los días que engloban el Día de Muertos y su preparación es la que, según las creencias mexicanas, permite a los muertos ‘regresar’ y ‘visitar’ a sus familiares y seres queridos. Estos elementos comunes, presentes en la mayoría de lugares del país, son tanto de origen prehispánico como de origen español introducidos durante la conquista a partir de 1521, además de tener algunos provenientes de Estados Unidos, consecuencia de la vecindad de ambos países. Los elementos, tanto tangibles como intangibles, presentes en esta arquitectura efímera serán la base de la investigación para comprender más a fondo cuáles son los puntos de unión entre el ‘mundo de los vivos’ y el ‘mundo de los muertos’, entre lo material y lo espiritual.

Por otro lado, se busca explorar la modificación de esta arquitectura efímera en el espacio privado y espacio público a partir de la inclusión de la festividad del Día de Muertos como Patrimonio Cultural Inmaterial en la UNESCO. Este cambio de paradigma en el que se pasa de una ‘exaltación del pasado’ a una acogida de la diversidad cultural, tiene indirectamente como consecuencia la relación creciente con la industria turística, que siempre busca nuevos mercados y productos (Quintero, 2017, p.53), teniendo en cuenta

que el Patrimonio Intangible consiste en manifestaciones culturales que están profundamente unidas a las personas (Kirshenblatt-Gimblett, 2018, p. 54), en este caso, a través de elementos arquitectónicos simbólicos y efímeros creados específicamente para la celebración tanto pública como privada de la festividad.

El objetivo de la investigación es comprender la evolución de la festividad del Día de Muertos a partir de su patrimonialización en el año 2008 por parte de la UNESCO. Para ello, se muestran los elementos y la arquitectura creada que permiten a los muertos ‘visitar’ el mundo de los vivos y las creencias que sostienen estas creaciones, estudiando su evolución, cambio y ampliación a lo largo del tiempo.

Por otro lado, la arquitectura que se crea es efímera, pero a partir de ella y de su gran simbología se construye una creencia bien arraigada en los pueblos indígenas de México y más curiosa en los habitantes de las ciudades y turistas que cada año visitan diferentes pueblos y ciudades para nutrirse de esta tradición que se mantiene viva y evoluciona constantemente dependiendo de los acontecimientos externos.

Estos objetivos tienen su base en las siguientes preguntas que guiarán el discurso de la investigación:

1. ¿Cuáles son las consecuencias de la proclamación del Día de Muertos como PCI en la UNESCO?
2. ¿Cuáles son los elementos que permiten el paso de los muertos desde su mundo al ‘mundo de los vivos’? ¿Cómo se representan y cuál es el significado de cada uno de ellos?
3. ¿Por quién es celebrada y mantenida la festividad del Día de Muertos?
4. ¿Cuáles son los esfuerzos –económicos, materiales y organizativos- realizados por el gobierno de Taxco para salvaguardar la festividad a largo plazo? ¿Hay una inversión –estatal o privada- en la promoción del patrimonio?
5. ¿Se convierte el Día de Muertos en un producto para el turismo a partir de su reconocimiento como PCI por parte de la UNESCO? ¿Cuál es su efecto en la economía?

Estas preguntas son respondidas a lo largo de la investigación a través de toda la información expuesta y su comparación y afirmación realizada con los autores de la bibliografía consultada.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 UNESCO Y PATRIMONIALIZACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS EN MÉXICO

En primer lugar y antes de comenzar, resulta relevante tomar perspectiva y comprender los pasos de la UNESCO hasta llegar a este lugar de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. La UNESCO (Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) tiene el ‘mandato de promover la cooperación internacional en las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación’. Desde su creación en 1945, la UNESCO, como parte del sistema internacional de la ONU, se volcó en la tarea de salvaguardia del patrimonio ‘dedicándose prioritariamente al

rescate y preservación de los bienes monumentales durante los años posteriores a su fundación' dejando de lado la expresión cultural inmaterial de los diferentes pueblos y comunidades y la profunda interrelación que existe entre ésta y el patrimonio cultural material y natural. Más adelante, en el año 1972, con la aprobación de la 'Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural', la UNESCO comienza a hacer una gran distinción entre el patrimonio cultural y el patrimonio natural, sin todavía tener en cuenta ni diferenciar el patrimonio cultural inmaterial (Pajuelo, 2010, p.25).

Posteriormente, a partir de la Convención de 1972, se comenzó a desarrollar una noción de Patrimonio que ponía mayor interés y énfasis en sus componentes inmateriales. A partir de aquí, se fue ampliando la idea de patrimonio, incluyendo en ella componentes como son la lengua, la diversidad étnica, las creencias religiosas, los procesos educativos, la creación artística o la tradición oral entre otros: todos ellos aspectos inmateriales de expresión de la cultura que llevaron a un replanteamiento metodológico de las formas de construcción de conocimiento tomando en cuenta la cultura como un factor decisivo en la realidad social (Pajuelo, 2010, p.32).

Más tarde en 1990, se constituye la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo que da un giro cultural en la forma de construcción de la sociedad de mano de la cultura, comprendiendo que ésta última es un factor tremendamente relevante en la búsqueda del bienestar humano en los diferentes países (Pajuelo, 2010, p.33). De esta manera, se comienza a colocar en el mismo nivel las diferentes maneras de expresión de las culturas: tangible, intangible y natural.

Después de esto, y como consecuencia de toda la evolución en la concepción de cultura y de patrimonio, en su 32º reunión celebrada en 2003 la UNESCO aprobó la 'Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial'.

Durante décadas, como ya se ha comentado anteriormente, se salvaguardaron únicamente las expresiones tangibles de las culturas y se dio sustento a la ejecución de políticas dirigidas principalmente al cuidado del patrimonio físico (Pajuelo, 2010, p.19), sin embargo en un momento dado se comprende, como apunta García Canclini (1999, p.17) que 'el patrimonio se compone también por los productos de la cultura popular²', lo que amplía el simple concepto de Patrimonio tomado hasta la fecha.

A nivel global, político y público es solamente durante la Convención de 2003, que se comienza a dar importancia a todo lo inmaterial que las culturas sostienen, definiendo Patrimonio Cultural Inmaterial como:

Se entiende por 'patrimonio cultural inmaterial' los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad

² 'Música indígena, escritos de campesinos, tradición oral, sistemas de autoconstrucción y preservación de bienes materiales y simbólicos' (García Canclini, 1999, p.19; Quintero, 2017, p.51)

y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (Pajuelo, 2010, p.34)

Por lo tanto, la Convención de 2003 es el primer instrumento multilateral vinculante para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial³ sirviendo así de marco para la concepción de políticas que reflejen el pensamiento internacional y preserven el patrimonio y la diversidad cultural y prestando especial atención a las expresiones vivas del patrimonio inmaterial que las comunidades consideran parte importante de su sentimiento de identidad y continuidad. Entre sus finalidades principales se encuentran (UNESCO, 2003):

- a. Salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial.
- b. Garantizar el respeto del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, grupos e individuos interesados
- c. Sensibilizar a nivel local, nacional e internacional a la importancia del patrimonio cultural inmaterial y a la necesidad de garantizar su reconocimiento recíproco
- d. Fomentar la cooperación y asistencia internacionales.

La Convención de 2003 toma al PCI⁴ como un instrumento de cohesión social que se mantiene de generación en generación entre las comunidades y sus miembros y que permite que su cosmovisión continúe viva gracias a los eventos, rituales, concentraciones y celebraciones que éstas llevan consigo en su expresión más pura. Además, define la salvaguardia como:

Las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión básicamente a través de la enseñanza formal y no formal y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. (Pajuelo, 2010, p.35)

Este movimiento a nivel político en contextos internacionales, tiene indirectamente un impacto en el redescubrimiento de las prácticas socioculturales de los diferentes países, sobre todo aquellos que cuentan con mayor cantidad de población indígena como es el caso de México, donde surgieron gran cantidad de corrientes indigenistas. Este movimiento lleva consigo un cambio de paradigma donde se pasa de la idea de *folklor* al paradigma actual sustentado en la noción de patrimonio, lo que conduce también a los Estados a ‘mirar para adentro’ para redescubrir sus propias sociedades y para comprender que la cultura y la identidad, dan lugar a la etnicidad (Comaroff, 2011, p.44). Además, por primera vez se visibilizan los colectivos y protagonistas en la creación del patrimonio a las comunidades, grupos y en algunos casos individuos pues son sólo ellos los capacitados para, como afirma Quintero (2017, p.53) ‘reconocer como parte integrante de su identidad cultural a los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que constituyen el PCI’⁵. Esto lleva a una transformación en las jerarquías habituales de patrimonialización, lo cual es completamente necesario, para que ese

³ El Patrimonio Inmaterial, al igual que el natural, se considera un patrimonio vivo (Kirshenblatt-Gimblett, 2018)

⁴ Patrimonio Cultural Inmaterial, PCI en adelante

⁵ Cambiando radicalmente la manera de hacer de la UNESCO, ‘quien anteriormente depositaba en los técnicos, expertos y académicos la asignación de un valor supuestamente objetivo y universal a los bienes culturales’ (Quintero, 2017, p.53).

patrimonio 'vivo' pueda seguir manteniendo su esencia siempre sujeto a hibridaciones y cambios (Quintero, 2017, p.54). Más que centrarse en el rol de las instituciones de *folklor*, en este momento se empiezan a sostener y mantener las tradiciones en sí mismas apoyando a los practicantes, ya que el PCI para muchas poblaciones y grupos es 'el recurso vital de una identidad que viene profundamente enraizada en la historia' (Kirshenblatt-Gimblett, 2018, p.54).

Reconociendo que los procesos de mundialización y de transformación social por un lado crean las condiciones propicias para un diálogo renovado entre las comunidades pero por el otro también traen consigo, al igual que los fenómenos de intolerancia, graves riesgos de deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio cultural inmaterial, debido en particular a la falta de recursos para salvaguardarlo' (UNESCO, 2003).

Por ello, además de comprender esta nueva mirada, también se tiene en cuenta la globalización, las nuevas maneras de crecimiento social y económico y de producción, que conducen a nuevas formas de concebir la cultura propia, lo propiamente nacional y las nuevas acciones de salvaguardia del PCI por parte de los Estados. Es importante observar, como marcan acertadamente varios autores que:

- El patrimonio a día de hoy se encuentra inmerso en una red conceptual de turismo, desarrollo urbano, mercantilización o comunicación masiva, entre otros. (García Canclini, 1999, p.16)
- La sociedad, la cultura y por lo tanto su patrimonio, se hallan en un contexto en continuo cambio (globalización, creación de mega proyectos, expansión económica) (Pajuelo, 2010, p.38).
- Hoy día las obras (entendidas como cualquier tipo de expresión del patrimonio material o inmaterial) no se vinculan casi nunca con la tradición a través de una relación ritual, con un sentido fijo, sino que se difunden en múltiples escenarios y tienen diversas lecturas. (García Canclini, 1999, p.24)

Por lo tanto, la idea de salvaguardia del patrimonio no es mantener intactas e inmutables sus características, si no aceptar ese cambio y movimiento continuo de los símbolos y prácticas sociales patrimoniales al mismo tiempo que se mantienen determinadas características o patrones que le brindan especificidad o particularidad (Pajuelo, 2010, p.53).

En un escenario donde la idea de desarrollo es unilineal, se deja de lado a la mayoría de culturas presentes en los diferentes países, proponiendo un único escenario para alcanzar la 'modernidad' (Romero, 2005, p.9) y donde la cultura en sí se está mercantilizando o uniendo de manera descarada al capitalismo y sus movimientos incesantes (Comaroff, 2011, p.45): ¿Cuál es la manera de salvaguardar algo intangible que sostiene cultural y socialmente culturas desde su inicio? ¿Dónde se puede encontrar esa cultura propia que naturalmente se ha entrelazado con otros matices de la sociedad? Estas preguntas estarán intrínsecamente presentes durante toda la investigación, componiendo su columna vertebral.

El Estado de México presentó el 7 de noviembre de 2003 su inscripción de la festividad del Día de Muertos a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial, la cual fue incluida en el año 2008. Esta festividad refleja rituales, actos festivos, tradiciones y

expresiones orales, artes del espectáculo y conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo que serán más adelante expuestos y estudiados. El reconocimiento de la festividad del Día de Muertos como patrimonio intangible – que refleja un mayor nivel de conciencia con respecto a la cultura propia que posee el país de México-, le otorga un tinte y un discurso diferente, algo que debe ser mantenido y salvaguardado en el país para que pueda perdurar en el tiempo siempre teniendo en cuenta el dinamismo propio de cualquier elemento cultural. Además, le da la importancia necesaria para que se impriman en él y se ejecuten las acciones que permitan la continuidad de las prácticas socioculturales que dan vida realmente al patrimonio inmaterial, siendo conscientes de que este patrimonio solamente seguirá existiendo en tanto en cuanto las comunidades humanas le sigan dando vida, transformándolo y recreándolo a lo largo del tiempo⁶.

Durante la Convención de 2003, la UNESCO especifica ciertos puntos para la salvaguardia del PCI en el plano nacional. Es por esto que, a partir del 2008, año en el que el Día de Muertos es admitido en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial, el Estado de México tiene una serie de responsabilidades con respecto a la salvaguardia de la festividad del Día de Muertos que son:

- a.* Adoptar las medidas necesarias para garantizar la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial presente en su territorio.
- b.* Identificar y definir los distintos elementos del patrimonio cultural inmaterial presentes en su territorio, con la participación de las comunidades, los grupos y las organizaciones no gubernamentales.
- c.* Adoptar una política general encaminada a realzar la función del patrimonio cultural inmaterial en la sociedad y a integrar su salvaguardia en programas de planificación.
- d.* Designar o crear uno o varios organismos competentes para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial presente en su territorio.
- e.* Fomentar estudios científicos, técnicos y artísticos, así como metodologías de investigación, para la salvaguardia eficaz del patrimonio cultural inmaterial, y en particular del patrimonio cultural inmaterial que se encuentre en peligro.
- f.* En el marco de sus actividades de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial cada Estado Parte tratará de lograr una participación lo más amplia posible de las comunidades, los grupos y, si procede, los individuos que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio y de asociarlos activamente a la gestión del mismo.

(UNESCO, 2003).

Por lo tanto, la inscripción en esta lista plantea ciertos cambios tangibles e intangibles en la organización y reproducción de esta festividad, ya que propone una nueva manera de mirar a aquella parte intangible de la expresión cultural mexicana al aparecer el concepto de Patrimonio Cultural Inmaterial. Esto nos lleva a plantearnos desde una perspectiva antropológica, hasta qué punto la celebración de este evento que proviene de las culturas

⁶ La UNESCO (2003) afirma que: ‘las comunidades, en especial las indígenas, los grupos y en algunos casos los individuos desempeñan un importante papel en la producción, la salvaguardia, el mantenimiento y la recreación del patrimonio cultural inmaterial, contribuyendo con ello a enriquecer la diversidad cultural y la creatividad humana’.

indígenas de México se ha modificado por su introducción en esta lista creada por la UNESCO y de qué manera los elementos que aparecen durante la celebración del Día de Muertos (tanto materiales como inmateriales) funcionan como factor de acercamiento, intercambio y entendimiento entre los sujetos creadores y promotores de esta celebración. ¿Existe un protagonismo por parte de comunidades y grupos autóctonos que define de manera *verídica* el patrimonio otorgándole sus características intrínsecas (vivo, dinámico, sujeto a hibridaciones) o es el Estado quien toma el control completo en esta situación?

El PCI se forma como bien indica su nombre de elementos intangibles (como la danza, la música, el rezo o ritual), pero naturalmente éstos se sostienen por elementos tangibles (la arquitectura efímera, los trajes de baile, los alimentos usados en la gastronomía, los instrumentos musicales). Por otro lado, hay que tener en cuenta como apunta Romero (2005, p.47): ‘Lo inmaterial se convierte totalmente en material cuando se protege, se conserva, se preserva y se archiva’. Es decir, cuando se conserva la cultura inmaterial a través de medios materiales, y en esta investigación los medios materiales que sostienen el patrimonio inmaterial son los elementos arquitectónicos que generan el escenario público y privado donde todo se desarrolla. Tomaremos este cambio de paradigma como esa inclusión dentro del patrimonio tanto a la arquitectura habitacional, los grandes espacios ceremoniales y públicos, como a los parques, plazas, costumbres y creencias (García Canclini, 1999, p.24).

Por todo lo presentado anteriormente, se puede reconocer que el Día de Muertos fue rescatado por el Estado mexicano y la política cultural por ser ‘culturalmente representativo’ (García Canclini, 199, p.33) y representar un símbolo clave de la identidad nacional mexicana en 2008. Para ello, el estado mexicano ha tenido que hacer un trabajo profundo de reconocimiento de sus propias tradiciones, creando un símbolo de distinción nacional opuesta a las dos potencias que lo han subyugado a lo largo de los siglos: España y Estados Unidos.

En esta búsqueda de identidad única, México ha tenido un pilar fuerte sobre el que apoyarse: la comunidad indígena tanto pasada como presente (Brandes, 2000, p.9). Por su historia democrática, cuenta con una serie de movimientos revolucionarios que lograron incluir saberes y prácticas indígenas en la definición de su cultura nacional, entre ellos, la festividad del Día de Muertos, que siendo un capital simbólico, toma un papel principal en las instituciones e identidad nacional. De esta manera desde 2008, se está comenzando a reformular el patrimonio que se entiende como un proceso social que se acumula, renueva y produce rendimientos que afectan indirectamente a otros sectores de la sociedad de manera desigual⁷ (García Canclini, 1999, p.22). Así, el Gobierno mexicano ha podido comprender realmente de qué manera la identidad nacional y las raíces indígenas están íntimamente relacionadas, pudiendo así darle el valor que se merece. Comprendiendo que las tradiciones, celebraciones y festividades de la celebración del Día de Muertos, son sostenidas sobre todo por las personas que perpetúan en el tiempo la actividad, transmitiendo de generación en generación la manera de crear y de expresar las creencias y maneras de hacer que tuvieron sus ancestros; dándole también sentido de pertenencia a esa colectividad, pertenencia a un Estado-Nación que,

⁷ Teniendo en cuenta el apunte de García Canclini (1999, p.18): ‘Los sectores dominantes no sólo definen cuáles bienes son superiores y merecen ser conservados; también disponen de medios económicos e intelectuales, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento’.

como se discutirá a continuación, protege y vende este ‘etnoproducto’ a partes iguales. Sin estas personas, las tradiciones mueren. Es por ello que los gobiernos e instituciones, en este paso el Estado de México, gracias a los grandes pasos dados por, entre otros, la UNESCO, comienzan a tener en cuenta estas situaciones para que se pueda perpetuar la tradición sin que se pierdan sus matices o se modifiquen, proporcionando recursos a los agentes de las comunidades y creando espacio para que puedan expresar las tradiciones de manera auténtica.

3.2 LA MUERTE, EL RITO Y EL SÍMBOLO

La muerte es el miedo más grande del ser humano, ya que lleva grabada consigo nociones de fin, ausencia, dolor, vacío y transformación. El ser humano, por otro lado, es el único ser vivo que tiene consciencia de la muerte, es el único ser vivo que sabe que va a morir.

Los ritos funerarios, honrar a los difuntos y consagrar su memoria de forma duradera son acciones que han sido practicadas por toda la humanidad desde tiempos inmemoriales. El ser humano necesita de este acto para comprender el sentido de la vida y hallar la trascendencia a la muerte (Herrera, 2013, p.115), para negar el fin de la ausencia creando la idea y el sentimiento de eterna presencia. El ser humano, como ser social e intelectual, encuentra también el sentido de su existencia a través de esquemas culturales y simbólicos no como arbitrarios, sino como puntos de vista necesarios para darle sentido y significado a las acciones sociales que realiza (Mélich, 1998, p.36). En algunas culturas, entre ellas la cultura mexicana, la muerte es tomada como ‘algo que va más allá de la experiencia de la vida’, ‘no como un final, sino como una elevación hacia otro lugar de existencia’ (Carmichael, 1991, p.15-16).

Antes de continuar, vale la pena hacer ciertos apuntes con respecto al ser humano y su relación con el espacio, los símbolos y los ritos. También la relación entre el ser humano y la muerte en diferentes culturas y comunidades del globo.

Al concebirse a sí mismo como inmerso en un espacio, el ser humano consigue reafirmar ese sentido y simbolización a su existencia (Solano, 2015, p.2). El símbolo está tan estrechamente ligado a lo humano, que el ser humano necesita de ‘fuentes simbólicas’ para ‘orientarse’ en su mundo y espacio cotidiano (Mélich, 1998, p.61). El espacio en el que el ser humano se reconoce, está siempre repleto de símbolos inherentes a la cultura, que crean un universo simbólico, el cual toma la forma de la conciencia mítico-religiosa y se adquiere mediante la socialización primaria⁸ donde las connotaciones afectivas y emocionales juegan un papel fundamental. Es decir, mediante la interacción con seres humanos de su misma cultura, el ser humano crea una cosmovisión que le permite comprender el mundo social y simbólico en el que vive y construye su realidad. Este ‘universo simbólico’ crea lo que percibimos como el mundo de la vida, el cual es totalmente ilimitado aunque le otorguemos límites, y es completamente ritual y mítico⁹.

⁸ ‘El niño se incorpora a las reglas sociales, y adquiere lo que denominamos el universo simbólico’ (Mélich, 1998, p.43).

⁹ Dada la intersubjetividad del mundo de la vida, los símbolos, mitos y rituales nunca son privados o personales (Mélich, 1998, p.37), sino que son compartidos entre los integrantes del universo, la cultura o la cosmovisión.

Estos últimos, elementos necesarios para la expresión del símbolo¹⁰, se repiten en las distintas culturas, cosmovisiones y los más variados textos religiosos y literarios (Mélích, 1998, p.14), mostrándonos que los anhelos y deseos del ser humano son compartidos e idénticos en su base, pero expresados en diferentes lenguajes y acciones. El ritual, en concreto, es un medio para estructurar las experiencias del ser humano de diferentes formas y los símbolos empleados en estos rituales ‘sugieren una interpretación particular de lo que se observa’ (Brandes, 2000, p.7).

Esta investigación, centrada en la celebración del Día de Muertos en la ciudad de Taxco, Guerrero, realiza una ‘comprensión interpretativa’ centrándose en el significado que las acciones, instituciones, mitos, ritos, costumbres, acontecimientos tienen para los actores sociales (Mélích, 1998, p.13), comprendiendo que la concepción estética de los elementos simbólicos, se refiere a la relación que el sujeto desarrolla con el objeto (Solano, 2015). En el análisis de Schütz (cit en Mélích, 1998, p.39) acerca las interacciones entre los antepasados, los sucesores y los contemporáneos, mencionando que éstas no solamente se dan por comunicaciones verbales, sino a través de todo tipo de expresiones corpóreas, que eventualmente generan las acciones simbólicas. Estas acciones pueden ser unilaterales o recíprocas. Las acciones recíprocas, son las realizadas durante la celebración del Día de Muertos en México e implican que quien recibe la acción es consciente de ello y responde de alguna manera y quien realiza la acción puede percibirlo, compartiendo la unidad de tiempo y espacio y las experiencias fluyen paralelamente (Mélích, 1998, p.55).

3.3 LA MUERTE Y SU CELEBRACIÓN HOY EN DÍA EN AMÉRICA LATINA

Todas las civilizaciones, como se comentaba anteriormente, han venerado y honrado a la muerte por diferentes razones a lo largo de la historia. En concreto en América Latina hay una gran cantidad de países que también celebran estos días de una manera especial, en la mayoría de los casos con un toque católico debido a las influencias traídas de España en la conquista durante el siglo XVI. Entre otras características, lo que estas celebraciones tienen en común son las fechas de celebración: el 1 y 2 noviembre, coincidiendo con el calendario gregoriano¹¹, donde se celebran el día de *Todos los Santos* y los *Fieles Difuntos*. A continuación se presentan las tradiciones de algunos países de América Latina:

En algunas zonas de Nicaragua, durante la noche del día 1 de noviembre, las familias de los difuntos duermen en el cementerio para compartirla con aquellos que ya no están, y se decoran las tumbas con diferentes flores y velas.

En países como Perú, Venezuela, Ecuador y Colombia, lo común es realizar una visita al cementerio para *saludar* a los difuntos, adornar las tumbas con flores, ofrendar comida y comerla cerca de las tumbas ‘acompañando’ a los difuntos durante escasas horas.

¹⁰ El símbolo es anterior al mito (Balchofen, cit en Mélích, 1998, p.48)

¹¹ Calendario impuesto por la Iglesia católica a través del Papa Gregorio IV en el siglo IX donde se instituye el primero de noviembre como el Día de Todos los Santos y el dos de noviembre como el día de los Fieles Difuntos (Gómez, 2009)

En Bolivia se elaboran las *tantawawas* que son figuras de masa de pan que representan las caras de los niños fallecidos. También se acude a los cementerios con comida, flores, velas, agua y *tantawawas*.

En Brasil, la fiesta responde al nombre de *Dia dos Finados*, la cual fue introducida por los portugueses durante su conquista y es muy similar a la festividad española aunque el día de visita a los cementerios es el día 2 de noviembre. Las oraciones que se rezan ante las tumbas, tienen como finalidad ayudar a las almas que se encuentran todavía en el purgatorio, a salir de él.

Sin embargo, el país latinoamericano que más destaca por la celebración de la muerte es México. Por una serie de razones sociales, geográficas y políticas, las tradiciones prehispánicas mezcladas con las traídas de España durante la conquista, dieron lugar a lo que hoy en día se conoce como el Día de Muertos. Esta festividad es investigada y expuesta en detalle en las siguientes páginas del presente documento.

3.4 LA MUERTE DESDE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA DE MÉXICO HASTA HOY EN DÍA

Desde sus inicios, el Día de Muertos se comprende como un rito de recordatorio, como un espacio-tiempo donde:

Se permite la trascendencia y convivencia del difunto con los vivos. Comprende el tiempo y el espacio destinados al luto y las conmemoraciones en las que se inmiscuya al difunto'. El objetivo es recordar a "los que ya se fueron" y, al mismo tiempo, ayudar a solventar la necesidad de trascendencia del vivo (Mendoza, 2016, p.29).

Se trata de un festival de bienvenida a las almas de los muertos preparado por los vivos, sus seres queridos y familiares: 'las almas regresan cada año para disfrutar de unas pocas horas de placeres que alguna vez conocieron en vida' (Carmichael, 1991, p.9).

Desde la época prehispánica, en el territorio que hoy en día es México, ha habido un culto a la muerte marcado por símbolos y elementos muy específicos. Antes de la llegada de los españoles, se practicaba indistintamente la incineración y la inhumación de los difuntos, mientras que a partir de la conquista, se popularizó la inhumación en templos y conventos por la creencia católica de que los cuerpos debían conservarse para la resurrección (Herrera, 2013, p.116). Es a partir de la conquista de los españoles en el S XVI, la tradición con respecto a la muerte ha ido fundiéndose con la religión católica y su concepción de la muerte hasta llegar a lo que hoy en día es la celebración del Día de Muertos, dando lugar a una celebración completamente única en el mundo.

Con respecto a la festividad del Día de Muertos, de la mano de esta mezcla de culturas se crea un universo simbólico (Mélich, 1998, p.33) entre las personas y sus difuntos, que consiste en 'esquemas de significado socialmente objetivados' los cuales se refieren a la vida cotidiana y al mundo que se experimenta como trascendente.

Se puede afirmar que esta tradición¹² alrededor de la muerte se ha venido gestando desde hace siglos por diferentes generaciones, mezcla de culturas e ideologías. En concreto,

¹² Entendiendo tradición como 'un modelo consciente de modos de vida pasados que la gente emplea para construir sus identidades' (Brandes, 2000, p.7).

como menciona Bonfil (1987, p.75-77), la base está en el encuentro histórico que determina la estructura y dinámica cultural de la sociedad mexicana al enfrentarse la civilización mesoamericana india y la occidental cristiana con la conquista española. Por ello, el país de México goza de una diversidad cultural que le inyecta un capital tangible e intangible de enorme potencial y es reflejado muy concretamente en la celebración de esta festividad.

En la cultura prehispánica azteca primaba una gran interdependencia entre la humanidad y los dioses¹³. El planeta tierra para los aztecas era un disco plano rodeado de agua sobre el cual había trece niveles por encima y nueve niveles por debajo, después de los cuales se tenía acceso al *Mictlan*.

La muerte de los seres humanos para los aztecas simbolizaba un viaje hacia el *Mictlan*¹⁴, el más profundo nivel del inframundo, espacioso, oscuro, sin luz ni ventanas, 'de donde no se sale ni se puede volver' (Mendoza, 1962, p.77), que estaba gobernado por el Señor de la Muerte, *Mictlantecuhltli* y su esposa *Mictlancíhuatl*, quien preside el Día de Muertos¹⁵.

El lugar de llegada de las almas tras su muerte, era decretado por los dioses en el momento del nacimiento, y dependería de su forma de morir¹⁶ (Carmichael, 1991, p.27). Los fallecidos por muerte natural o por accidente, iban al *Mictlan*. Sin embargo, existen otros lugares a los que llegan las almas de quienes han fallecido en otras condiciones:

Tonatiuh ichan: 'el lugar donde habita el Sol', es el lugar al que llegaban los guerreros y las mujeres muertas en el parto, quienes después de cuatro años se reencarnaban en aves inmortales (colibríes) se alimentaban del néctar de las flores en los jardines del *Tonatiuh ichan*, acompañaban al sol en su puesta en el oeste y podían descender a la Tierra.

Chichihuacuauhco: 'el lugar para los niños muertos', donde llegaban los niños fallecidos con menos de un año. Y donde crecían 'árboles nodriza' con senos de los que brotaba leche y les alimentaba.

Tlalocan: 'el paraíso de *Tlaloc*¹⁷', lugar donde llegaban aquellas personas que habían tenido una muerte relacionada con el agua. Las almas eran tragadas por la tierra, *Tlaltechcutli*, y más tarde paridas por la deidad.

¹³ La mayor parte del conocimiento acerca de los dioses Aztecas de la muerte y sus creencias, fue recogida por los archivos arqueológicos encontrados y por la información transcrita poco después de la conquista española por Fray Bernardino de Sahagún, quien llegó a México en 1529. Aprendió Náhuatl y consiguió recopilar a lo largo de toda su vida mucha información acerca de las creencias y costumbres Aztecas, las cuales fueron reflejadas en su libro 'Historia general de las cosas de Nueva España' (Carmichael, 1989, p.43)

¹⁴ Palabra en idioma Náhuatl, el idioma de la civilización Azteca, la cual es hablada extensamente en el México prehispánico.

¹⁵ La muerte durante este día es siempre representada como una figura femenina, que, en cierto modo, responde a *Mictlancíhuatl*.

¹⁶ Al contrario que en la tradición judeocristiana, donde el lugar a que el alma de los difuntos va después de la muerte dependía y depende del comportamiento y méritos de las personas durante su vida (Carmichael, 1991, p.27)

¹⁷ Tláloc, 'Dios de la lluvia', era la deidad de los cerros, del agua y de la fertilidad.

Durante cuatro años, el alma del fallecido viajaba por los nueve niveles que se encontraban bajo la tierra, hasta llegar al *Mictlan*. Los difuntos eran enterrados con los elementos y objetos que les habían servido a lo largo de su vida, para que fueran capaces de atravesar todos los niveles y desafíos que este viaje les proponía. A continuación los nueve niveles que precedían a la entrada al *Mictlan*:

1. **Itzcuintlan**, ‘el lugar donde habita el perro’. En este lugar, se encontraba el río Apanohuacalhuia. Este lugar era el límite entre el mundo de los vivos y de los muertos, y la persona fallecida era ayudada por un perro, el *Xoloitzcuintle*¹⁸ para cruzar al otro lado.
2. **Tepepemonamictlán**, ‘lugar en que se juntan las montañas’. El Dios de las Montañas, *Tepeyollotl*, gobernaba en este lugar haciendo que las montañas se juntaran y separaran. Por ello, el alma del difunto debía encontrar el momento perfecto para cruzar este nivel evitando ser aplastado por las montañas en su movimiento.
3. **Iztepetl**, ‘montaña de obsidiana’. Este cerro, estaba repleto de piedras de obsidiana muy afiladas que rasgaban el alma del difunto para ayudarlo a desprenderse de todas sus pertenencias terrenales.
4. **Cehueloayan**, ‘lugar donde hay mucha nieve’. El alma del difunto debía atravesar este nivel teniendo mucho cuidado de no quedarse congelado, ya que se trataba de un lugar frío y en el que caía nieve constantemente. El Dios *Mictlampehécatl* se encargaba de llevar el invierno del *Mictlan* a la tierra.
5. **Pancuetlacaloayan**, ‘lugar donde se flota como bandera’. En este lugar, el viento era tan fuerte que zarandeaba a las almas que pasaban por allí, además de que su velocidad cortaba como navajas.
6. **Timiminaloayan**, ‘lugar donde la gente es flechada’. Este nivel era atravesado constantemente por las flechas de obsidiana extraviadas durante las batallas.
7. **Teyollocualoayan**, ‘lugar donde te comen el corazón’. Este nivel era otra de las moradas de *Tepeyollotl*, también conocido como el Dios Jaguar. Aquí los jaguares esperaban a las almas de los difuntos para abrirles el pecho y comerse su corazón¹⁹.
8. **Apanohualoayan**, ‘lugar donde se cruza el agua’. En este nivel desembocaba el río Apanohuacalhuia donde los difuntos, ya sin corazón, tenían que atravesar nuevamente el río para terminar de descarnar su alma y liberarla del cuerpo por completo.
9. **Chicunamictlan**, ‘lugar donde hay nueve aguas’. Este nivel estaba completamente cubierto por una neblina que no dejaba ver nada alrededor. Aquí los difuntos podían conectar realmente con la experiencia de la muerte y con los sucesos que habían vivido durante su vida. En este lugar encontraban la entrada al *Mictlan*, donde eran recibidos por *Mictlantecuhtli* y su esposa *Mictlancíhuatl*.

¹⁸ El Xoloitzcuintle es una raza endémica de México, la cual se considera que es sagrada por la ayuda prestada a las almas al cruzar el río.

¹⁹ En la cosmovisión azteca, el corazón era el centro del impulso vital y, junto con la sangre, encerraba el principio de la existencia. En algunos rituales religiosos, se ofrecían corazones de humanos a los dioses para conservar el inalterable curso de los astros a través del universo.

Después de todos estos niveles, las almas de los difuntos entraban al *Mictlan*, lugar donde surgió la creación de los seres humanos y por lo tanto, lugar donde han de regresar al morir²⁰.

El año azteca estaba formado por 18 meses de 20 días cada uno. 360 días, muy similar al año gregoriano. Durante estos ciclos o *veintenas*, se celebraban diferentes festividades dedicadas a los dioses, entre ellas se incluía el culto a la muerte y a *Mictlantecuhтли* y su esposa *Mictlancíhuatl*, Señor y Señora de la Muerte. Estas celebraciones se llevaban a cabo para acompañar a los muertos en su camino hacia el lugar que les correspondiera, y como una forma de catarsis para la comunidad por haber perdido a un integrante de la misma. Estas celebraciones se llevaban a cabo durante cuatro años, que, como se comentaba anteriormente, era el tiempo que el alma del difunto necesitaba para llegar al *Mictlan*.

Las festividades se llevaban a cabo, según Sahagún, durante los meses 13, 14 y 18 (que aproximadamente coinciden con los meses del calendario gregoriano de agosto, septiembre y noviembre). Los rituales más conocidos eran *Miccailhuitonli*, ‘Fiesta de los Muertos pequeños’ y *Miccailhuitl*, ‘Fiesta de los muertos grandes’, en ellos se ofrendaban flores, tamales y otros manjares de pavo, por ejemplo. Las creencias aztecas afirmaban que ‘*los antiguos que cuando morían los seres humanos no perecían, sino de que nuevo comenzaban a vivir casi despertando de un sueño y se volvían en espíritus o dioses*’ (Fray Bernardino de Sahagún, cit. en Ríos, 1997, p.22). Unida a estas celebraciones, se celebraba un ritual con ofrendas²¹, oblaciones y sacrificios por parte de los pueblos prehispánicos en el mes noveno del calendario hispánico, para pedir por la continuación de las cosechas por miedo a heladas –ya que en esta época comienza el otoño también en este territorio- (Malvido, 2016, p.44-45). En yuxtaposición, durante estas celebraciones, se hacían ofrendas a la muerte, colocando comida y bebida en las tumbas durante 4 años consecutivos, con la creencia de que así se acompañaba al alma del difunto hasta el *Mictlan*, lugar donde finalmente podría descansar. Los elementos utilizados durante estas celebraciones eran efímeros, simbólicos y están muy relacionados con los elementos que se utilizan hoy en día para la celebración del Día de Muertos: flores, comida, incienso, papel picado, música y bailes²².

Tras la conquista, la veneración a deidades, prácticas y celebraciones indígenas, comenzaron a ser castigadas por los españoles y por la iglesia católica, es por eso que muchas de las prácticas y deidades quedaron escondidas tras creencias católicas y muchas festividades se adaptaron al calendario gregoriano para pertenecer al grupo socio-

²⁰ Cuenta la leyenda que *Quetzalcoatl*, la serpiente alada, símbolo de sabiduría en el México Antiguo, viajó al *Mictlan* en busca de los huesos de los dioses para darles forma y crear a los seres humanos. Con muchas dificultades, pudo coger estos huesos, molerlos y mezclarlos con su propia sangre para crear a los seres humanos que hoy habitan la tierra. Por ello, también, los seres humanos son mortales y no gozan de la condición de inmortales como los dioses (Carmichael, 1991, p.40)

²¹ ‘Las ofrendas consistían en dinero, cacao, cera, aves, frutas, semillas y otro tipo de comida’ (Mendoza, 2016, p.75)

²² Estos no fueron elementos introducidos exclusivamente por los españoles durante la conquista, si no que algunos de ellos ya eran utilizados desde tiempos prehispánicos. Resulta interesante destacar que los indígenas eran condenados por continuar con sus propias costumbres ‘paganas’ por parte de la iglesia católica y sus conquistadores, incluidos si se realizaban ofrendas en sus propias casas durante las celebraciones nocturnas. (Carmichael, 1991, p.43)

religioso surgido durante los años de conquista española y no ser castigados (Mendoza, 2016, p.45). De esta forma, las deidades prehispánicas y las traídas con la conquista comenzaron a fundirse creando nuevas identidades: la *Tonantzin*, quien era la madre de todo lo que existe, de los seres humanos y parte de la pareja divina que lo creó todo, pasó a reconocerse bajo la figura de la Virgen María; *Quetzalcoatl*, la serpiente emplumada que dio vida a los seres humanos a través de los huesos de los dioses, se reconoce como el apóstol Santo Tomás y *Tlaloc*, el dios de la lluvia, de los cerros y de la fertilidad, como el apóstol San Juan Bautista (Carmichael, 1991, p.40)

Es importante destacar que, en cuanto a las festividades y celebraciones, el Día de Todos los Santos, celebrada a principios de noviembre en Europa, fue la festividad escogida y que mejor encajaba para ‘esconder’ tras ella la celebración y el culto a la muerte. *Miccailhuitonli*, ‘Fiesta de los Muertos pequeños’ y *Miccailhuitl*, ‘Fiesta de los muertos grandes’ dieron lugar, adaptándose ligeramente al nuevo calendario y fundiéndose con él y con las creencias que venían de su mano, a las festividades del Día de Muertos, donde se hace una ofrenda especial a los niños fallecidos y después a los adultos.

Por otro lado, y es importante mencionarlo por la herencia y fusión de unas tradiciones con otras, la celebración del Día de Todos los Santos por parte del catolicismo²³, se centraba en misas²⁴ durante los días 1 y 2 de noviembre, visitas a las tumbas en los panteones donde se homenajeara a los muertos y se decoraban con flores, lámparas de aceite y velas (Foster, 1960; cit en Carmichael, 1991, p.42). Como herencia de estas tradiciones, cabe mencionar que en algunos lugares, como en Hoyos del Espino, Ávila, España, también se tenía la creencia de que los muertos retornaban a la tierra para tomar sus ofrendas de vino y comida. En la ‘Nueva España’, las clases más bajas visitaban durante estos primeros días de noviembre los cementerios y hacían ofrendas a los muertos que, bajo sus creencias, venían a visitarles; algo que era completamente rechazado por las nuevas élites y altas clases provenientes de España²⁵.

En relación a la tradición indígena de las diferentes comunidades mexicanas, más tardías que la propia tradición azteca que aparecen, se forjan y crecen paralelamente a la conquista española del territorio mexicano: Por un lado, el período de celebración del Día de Muertos coincide también con el tránsito entre una época de escasez y un periodo de

²³ En la religión católica en territorio europeo, hubo desde el inicio muerte de creyentes de la religión católica por amor a Cristo y difusión de sus enseñanzas. Estos mártires nunca fueron reconocidos ni recordados hasta el S XI, en el que papas y abades comenzaron a rescatarlos y hacer celebraciones en su honra sin fecha fija hasta que en el S XI el abad Cluny, comenzó a promover la celebración del día de Todos los Santos el día 1 de noviembre, fecha que fue aceptada por la tradición romana y el Concilio de Trento durante el S XIII. Desde ese momento, iglesias, conventos y santuarios, durante estas fechas, exhibían sus tesoros y reliquias, a las cuales los creyentes ofrendaban oraciones con la promesa del perdón de sus pecados, de pasar menos tiempo en el purgatorio y de no ir al infierno, si no al cielo donde se encuentra Dios y toda su benevolencia (Malvido, 2016, p.52).

²⁴ En países como México y Guatemala, a día de hoy, es costumbre darle parte de la ofrenda de comida al cura que ofrece la misa en retorno a ese acompañamiento a las almas (Carmichael, 1991, p.65)

²⁵ La iglesia católica, al ver el rechazo de las altas clases, prohibió estas congregaciones en los cementerios, procediendo a quemar los cuerpos en los hospitales. Estas decisiones tuvieron gran repercusión en la parte indígena de la población, quien se negaba totalmente a separarse tan drásticamente de sus difuntos y dejaron de dar donaciones a la iglesia. Algo que hizo que la iglesia tuviera que llegar a un cierto acuerdo, para que todo pudiera llevarse a cabo y la iglesia no perdiera sus ganancias (Carmichael, 1991, p.43)

relativa abundancia²⁶ en estados como Guerrero²⁷, Oaxaca o Chiapas. Durante este tiempo, las comunidades indígenas pasan del momento de crecimiento al momento de cosecha del maíz²⁸, cereal que ha constituido y constituye su principal fuente de alimento en todo el país. La cosmovisión de estas comunidades comprende su pertenencia a la naturaleza y se basa en el principio de reciprocidad, en el cual se rinde homenaje y se realiza una retribución simbólica a la tierra en forma de ritual, para celebrar la cosecha de sus alimentos y agradecer a sus antepasados por la intervención en la perpetuidad del ciclo agrícola del maíz. Sin ellos, no sería posible la cosecha. De esta manera, uniéndose a la visión de la vida y la muerte y su ciclicidad, este breve espacio de tiempo se convierte en el pensamiento indígena en un momento idóneo para celebrar el ciclo de la vida y honrarlo a través de la muerte. Además, el excedente de cosecha se pone al servicio del ritual, quedando el beneficio dentro de la propia comunidad y regulando las relaciones (Mendoza, 2016, p.90).

Estas prácticas y la herencia de la conquista, poco a poco se fueron fundiendo con las creencias prehispánicas hasta dar lugar al Día de Muertos como lo conocemos hoy en día. Durante la segunda mitad del S XIX, la celebración del Día de Muertos como un acto melancólico, solemne y triste era una mera formalidad, pues en realidad la clase media de México se encargaba de llenar estos días de color, festejo, música y baile. En los años 50, la celebración del Día de Muertos no era vista con buenos ojos ni por la sociedad ni por gran parte de la población. Se sabe que en la década de 1740, la celebración de estos días comenzó a teñirse con el tinte con el que las conocemos en la actualidad (Brandes, 2000, p.9) y con el paso del tiempo, el gobierno mexicano, alrededor de 1972, comienza a apoyar la tradición y su expresión, invitando a las personas a que la perpetúen y se construya y mantenga, así, la identidad nacional (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1991; cit en Carmichael, 1991, p.118).

La cultura europea-hispánica en yuxtaposición con la nahua-prehispánica y las creencias de la cosmovisión indígena actual, trae las ideas de la celebración del día de Todos los Santos, el 1 de noviembre y los Fieles Difuntos, el 2 de noviembre²⁹ (Conaculta, 2016, p.19) dando lugar así a la celebración del Día de Muertos en el territorio mexicano. Por lo tanto, la celebración del Día de Muertos en México no es una evocación al pasado prehispánico, sino que es una re-presentación de la identidad, una re-creación de los orígenes de un pueblo sincrético en el que se han sumado, mezclado y sintetizado ideologías, sistemas culturales, características físicas e incluso mentalidades y saberes. A día de hoy, una cultura no subyuga a la otra, sino que conviven creando parte de la identidad propia de un país (Malvido, 2016, p.33).

²⁶ Anteriormente también se relaciona con la tradición azteca y los ritos a la muerte.

²⁷ Estado en el que se encuentra la ciudad de Taxco.

²⁸ El maíz es el elemento generador de vida a partir de la muerte y sacrificio de las divinidades (Gómez, 2011, p.171)

²⁹ Esto se traduce y se plasma en la tradición popular mexicana en la dedicación del día 30 de octubre a las almas de los limbos, a aquellos que murieron sin ser bautizados, el día 1 de noviembre a los muertos chiquitos o niños fallecidos y el día 2 de noviembre a los adultos o muertos grandes (Mendoza, 2016)

En la actualidad el Día de Muertos se celebra en todas las zonas del país de México sobre todo en el centro-sur de la mano de comunidades³⁰ maya, nahua, mixteca y zapoteca pero también en ciudades de la mano de los gobiernos –quienes potencian esta festividad como la identidad del país de México-, siendo ésta una costumbre de gran profundidad y dinamismo que refleja su carácter social al unir tanto a las personas con sus antepasados difuntos, como a los integrantes de la propia comunidad (Conaculta, 2016) a través de las *ofrendas*, las visitas a los panteones (cementeros) o el intercambio de alimentos ofrendados a los antepasados en los altares erigidos en cada una de las casas. Esta tradición se ha visto alimentada por más de 60 grupos indígenas de todas las regiones de la nación además de por aportaciones provenientes de culturas africanas, asiáticas y europeas que han dejado su impronta en el país de México a lo largo de los siglos (Conaculta, 2016, p.16)

Esta investigación se centra en la ciudad de Taxco, Guerrero, lugar donde se conservan las tradiciones más fielmente.

Incluso hoy en día, se tiene la creencia de que en las montañas de Guerrero, los difuntos se convierten en aves y tigres invisibles que se introducen en el cielo y en las profundidades de la tierra a través de los ríos, cuevas y montañas; durante los ritos agrarios y de lluvias, se les puede ver como zopilotes que bajan del cielo y llevan las ofrendas a las deidades agrarias, funcionando también como mensajeros entre los seres humanos y los dioses (Gómez, 2011, p.175). Las creencias indígenas se funden con las católicas dando lugar a la idiosincrasia única de la ciudad de Taxco.

Durante el curso de esta investigación, veremos también las interferencias recientes de la festividad del Día de Muertos con otras culturas como la estadounidense, las cuales serán nombradas a lo largo del presente documento.

3.5 EL RITUAL Y LA ARQUITECTURA EFÍMERA EN LA FESTIVIDAD DEL DÍA DE MUERTOS EN MÉXICO

Este universo simbólico creado durante el día de Muertos en todo el país de México pero en especial, por ser objeto de esta investigación, en la ciudad de Taxco, Guerrero, se plasma en el imaginario colectivo constituyendo una arquitectura efímera y ritual en un espacio temporal que, según las creencias de las comunidades indígenas de esta zona, permiten a los muertos regresar al mundo de los vivos para compartir ese día con sus seres queridos y familiares, además de unir a la comunidad a través de encuentros en los espacios públicos y privados (Conaculta, 2016, p.15).

Resulta interesante y es el objetivo principal de la investigación explorar los símbolos, y elementos que crean el escenario que permite a las almas ‘regresar’ y analizar su origen y significado para las personas³¹ que lo realizan; además de mostrarnos que a estos símbolos concretos, se han yuxtapuesto otros que provienen de culturas más recientes y

³⁰ En particular, en 42 pueblos originarios, donde se rinde culto a los muertos de una forma particular que refleja la identidad de cada uno de ellos. (Gómez, 2011)

³¹ Por más que el mundo de la vida evolucione, los símbolos esenciales permanecen y reaparecen bajo máscaras distintas (Mélich, 1998, p.54)

su evolución y uso en la ciudad de Taxco a partir de la patrimonialización del Día de Muertos en México.

La arquitectura efímera ha sido practicada desde hace siglos por el ser humano en diferentes lugares del planeta. El principal objetivo de este tipo de arquitectura es, por un lado, mostrar una capa de realidad situada por encima de una arquitectura perenne y perteneciente a la ciudad o lugar donde se erige (Bonet, 1993, p.25) y por otro lado, sostener a través de su simbología las cosmovisiones de los seres humanos, entendiéndose como su manera propia de ver la vida y darle sentido y coherencia a su existencia (Solano, 2015, p.1).

Cualquier sociedad, y en este caso la sociedad mexicana, es un sistema, pero un sistema que no se compone únicamente de individuos, de seres humanos, sino también de comunicaciones (Mélích, 1998, p.52), por lo que todo lo que se crea en esta festividad, pertenece a una red de comunicaciones que es la base del universo simbólico que permite a estos dos mundos –el mundo de los vivos y el de los muertos- tocarse y fundirse durante un corto período de tiempo creando relaciones recíprocas entre los integrantes del rito. Los elementos arquitectónicos y simbólicos contienen una información intrínseca que ha sido heredada de otras culturas y creada por el indígena para construir este escenario y que tenga un sentido concreto o modificada por los integrantes de un grupo para pertenecer a un grupo social concreto, sin necesidad de esconder sus propias creencias.

A continuación se exponen los elementos que configuran este escenario, sus orígenes, significado e importancia para las familias y personas que los erigen. Se comprende, con este escenario y con la simbolización del evento, que la muerte deja de *ser el fin*, un límite intraspasable, pasando a ser una frontera o umbral (Mendoza, 2016, p.30) que permite la permeabilidad y la comunicación entre dos mundos conformados por códigos diferentes a través de la materialización de las creencias en elementos y estructuras tangibles. Entre ellos se encuentran los rituales que permiten el reconocimiento y la adhesión de los miembros de una sociedad, siendo un ‘sistema de organización para la relación de los seres humanos entre sí’ (Mendoza, 2016, p.27) y que

El ritual no sólo debe ser entendido en su sentido coloquial, como una repetición sin sentido de una serie de patrones de acción, sino más bien como una fórmula flexible de acciones [performances] a través de las cuales se producen nuevos efectos sociales y nuevos estados sentimentales, no solamente como reflejo o como conmemoración. Estas cualidades creativas, productivas y generativas del ritual son cruciales para la construcción del consenso en movimientos populares, y una ventana esencial para explicar por qué la cultura tiene significación para el desarrollo. (Appadurai, 2004:81 cit en Romero, 2005, p.59).

El ritual es el espacio cultural donde el grupo se imagina y se reafirma a la vez, convirtiéndose en un elemento de empoderamiento para la colectividad que lo interpreta (Romero, 2005, p.60), y es dentro de este ritual donde se construye toda la arquitectura efímera y simbólica, construyendo un espacio de unión entre los dos mundos durante escasos días. Louis-Vincent Thomas (1991:106, cit en Mendoza, 2016, p.26) propone una tipología del espacio de *la otra vida*: ‘El más allá cercano, en un Universo casi idéntico al de los vivos, con la posibilidad constante de reencuentros (v.gr. sueños; fantasmas, posesión y reencarnación) de tal manera que se comprende el *mundo de los muertos* como

un lugar muy similar al de los vivos, en el que se inhabilitan los límites naturales para convertirlos en arbitrarios (umbrales, fronteras) a partir de la significación simbólica. Es por eso que mediante la delimitación y consagración de las diferencias de cada espacio, se marca la diferencia en cada etapa y el umbral de paso para la continuidad de la existencia de las personas fallecidas, así como su reubicación en la comunidad con otro papel y otras obligaciones para con sus familiares, seres queridos y acompañantes’.

3.6 LA *OFRENDA* COMO FIGURA ARQUITECTÓNICA PRINCIPAL Y SUS ELEMENTOS

Para llevar a cabo toda la ofrenda que se debía hacer a los muertos durante estos días, los mexicanos (desde hace siglos) realizan un gran desembolso de dinero y despliegue de medios para construir la *ofrenda*³² tanto en sus casas como en los panteones a los que llegan a lo largo del día 2 de noviembre. Los elementos utilizados en las *ofrendas* se encuentran en cualquier mercado y en cualquier puesto de los pueblos y ciudades, ya que esta celebración se ha mantenido y estructurado convirtiéndose también en un ingreso extra para diferentes familias (comerciantes o no) a lo largo de los años en este país. Los elementos que crean esta arquitectura efímera, adquieren gran importancia durante estos días y muestran toda su simbología y significación, que es comprendida por todos aquellos que forman parte de este ritual colectivo. Juntos, todos ellos crean la arquitectura efímera y simbólica que permite a los muertos acceder durante un corto período de tiempo (apenas 24h) al mundo de los vivos.



[Fotografía de Laura Luengo] (Tlayacapan, Morelos, 2021)
Archivo fotográfico perteneciente al estudio de campo.

³² Diferenciando aquí la ofrenda como los elementos que se ofrecen a los difuntos y la *ofrenda* comprendida aquí como la construcción de un *altar* para ofrendar, conmemorar y honrar las almas de los difuntos que vienen a visitar a sus seres queridos y familiares.

Para comenzar, la arquitectura efímera y simbólica más expresiva presente en el Día de Muertos son las *ofrendas*: altares erigidos para honrar y recibir a las almas de los difuntos durante los días de la celebración. Esta tradición comienza en el S XIX, cuando se comenzaron a crear dos *ofrendas*: una en el espacio privado de la casa y otra en el cementerio, donde se situaba la tumba del difunto. La primera mencionada, situada en el espacio privado de la casa, ha ido evolucionando y extendiéndose hacia otros lugares, como por ejemplo el espacio público –calles, plazas-, con otras formas y combinado con otros elementos como consecuencia del nombramiento de la festividad como PCI. Por otro lado, la segunda, las *ofrendas* de los cementerios se convirtieron en momentos y espacios de socialización donde se efectuaba una celebración colectiva y se creaba un espacio-tiempo en el que convivían los vivos con los muertos.

‘Las ofrendas le dan a nuestras memorias una forma tangible, donde podemos expresar nuestros sentimientos de una manera íntima’ (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.120).

Las *ofrendas* –lo que comúnmente se denomina altar de muertos- están centradas en la expresión artística, es por ello que su apariencia visual puede variar mucho dependiendo del lugar en el que se encuentren (estado, región, ciudad o incluso en un mismo pueblo). La construcción de estas *ofrendas* se lleva a cabo con amor y entusiasmo, ya que los muertos ‘regresan’ cada año a beber y comer aquello que sus seres queridos les tienen preparado. Olvidarles, implica la muerte para ellos, por ello cada año se les prepara un altar ya que es lo ‘último’ que el difunto recibe de los vivos y de su mundo.

‘Nosotros, los mexicanos, tenemos nuestra propia manera de recordar a los muertos. Mientras los vivos honremos su memoria, los muertos no pueden realmente morir. Solamente mueren si les olvidamos’ (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.123).

Para construir estas arquitecturas simbólicas y permitir que las almas de los difuntos regresen, se necesitan recursos, tiempo, conocimiento y amor por la tradición. En el espacio privado de la casa, normalmente se construye un solo altar para los difuntos y los Santos; aunque es posible encontrar en algunos lugares como el Estado de Veracruz y Guerrero que se separan ambos altares, permaneciendo el altar de los Santos todo el año y el dedicado a los difuntos, solamente los días de octubre y noviembre que corresponden con la festividad del Día de Muertos (Carmichael, 1991,p.89).

En algunos lugares como en el Estado de Puebla (Candido Reyes Castillo,1988, cit en Carmichael, 1991, p.98) hay personas que durante las semanas previas a la festividad, se dedican a construir altares de muertos para otras personas, tanto en lugares públicos como en casas privadas por encargo.

La mayoría de los altares se construyen contra la pared, de tal manera que se ven de frente y con forma rectangular. Se construyen con tableros y perfiles de madera –normalmente reutilizados de otros altares o construcciones-, creando una estructura resistente que soportará toda la decoración, y posteriormente son adornados con elementos tradicionales de este día –que se muestran a continuación- y otros elementos personales de la familia, algo que le da un toque de personalidad y distinción a los altares en las diferentes casas, ciudades, regiones y Estados.

Las *ofrendas* constan de diferentes niveles. Algunos altares cuentan con dos niveles, haciendo referencia a la tierra y al cielo. Otros, por el contrario, cuentan con tres niveles representando el inframundo o purgatorio, la tierra y el cielo. En otros lugares, existen también altares con escalones que tienen de siete a nueve peldaños, indicando los niveles hacia el cielo y al inframundo que recorren las almas cuando mueren (Gómez, 2011, p.174-175). En el nivel más elevado, se coloca un crucifijo, haciendo referencia a Jesucristo y a su muerte. Más abajo se encuentran las imágenes de los santos (si es que su altar está en el mismo lugar que el resto de difuntos) y desde ahí hasta abajo, se sitúan las fotografías de los difuntos (o calaveritas de azúcar en caso de no tener fotografías) en orden descendente dependiendo del momento de su muerte, en un nivel accesible para que sean vistos por los visitantes (Carmichael, 1991, p.65).



[Imagen de Infografía] (www.referente.mx, 2022)

En los niveles más inferiores se colocan los siguientes elementos³³ que forman siempre parte de las *ofrendas*:

- **Flor de cempasúchil (*cempoalxúchitl* o *sempoalxóchitl*)**

Esta flor (*tagetes erecta*) es considerada por los pueblos originarios del territorio mexicano como el símbolo sagrado de los difuntos (Gómez, 2009, p.172). Sus incontables pétalos de color naranja, recordando al Sol intenso, indican a los difuntos *el camino de vuelta* al mundo de los vivos y en particular *el camino de vuelta* a sus hogares. Durante estos días, las flores de cempasúchil decoran las calles, los hogares, las tumbas y los panteones. '*Cempohualxochitl*' en náhuatl significa veinte flores, y su color y aroma particulares han inundado desde tiempos precolombinos todos los espacios tanto públicos como privados durante la festividad del Día de Muertos.



Camión lleno de flores de cempasúchil. Fotografía tomada del libro 'The skeleton at the feast: the day of the dead in Mexico', perteneciente a la ciudad de Atlixco, Puebla

Con ellas se construyen arcos para enmarcar los altares domésticos y las puertas de los cementerios, que simbolizan el umbral entre ambos mundos. Además, se separan los pétalos de las flores, vertiéndose en el suelo desde la puerta de entrada a la casa hasta el altar y mostrando así el camino al ánima del difunto que regresa a visitar a sus familiares. Su aroma sirve de guía para que los difuntos encuentren el camino de vuelta a casa.

Un dato importante acerca de su comercialización es, que, pese a ser una especie nativa de México, China es el principal productor de cempasúchil para uso industrial, con las tres cuartas partes de lo sembrado en el mundo (UNAM, 2019). A pesar de que la flor de cempasúchil es la más utilizada y famosa durante el Día de Muertos, también se utilizan otras flores como la mano de león -que fue introducida con la conquista española y era

³³ Teniendo en cuenta que los elementos varían de lugar a lugar dentro del país o incluso dentro de un mismo estado. Los elementos que se presentan son los comunes a todos los lugares en México y los que aparecen en la ciudad de Taxco, Guerrero.

utilizada sobre todo por la parte rica de la sociedad, mientras que el resto solamente podía permitirse cempasúchil-, la sempiterna o la limonaria.

- **Culinaria ceremonial**

La comida ha sido un elemento presente en todo tipo de festividades en todas las culturas y tradiciones del mundo, pues, como afirma ‘celebrar una fiesta’ es un acto de afirmación al mundo y a la vida, es un asentamiento a la realidad mundana de una manera extraordinaria (Pieper, cit en Ríos, 1997). En el caso de la celebración del Día de Muertos, la comida tiene un significado especial ya que se asocia a la manutención y disfrute de la vida: justamente se celebra la muerte afirmando la vida a través de sus actos más primarios. Por esta razón, uno de los principales elementos de las *ofrendas*, de los más comúnmente llamados *altares de muertos* es la comida.

En los espacios privados de las casas, se prepara una gran cantidad de comida³⁴ – diferenciando entre la ofrenda para los niños y para los adultos- para honrar la visita de las ánimas durante estos días, preparándose la comida que al difunto le gustaba disfrutar en vida. La creencia popular es que los difuntos vienen y se alimentan del aroma de la comida, dejando el *platillo* sin sabor o sin su esencia original. La comida que se ofrenda se sitúa en los altares para cada uno de los difuntos a los que se está recordando y dando la bienvenida, y, después del día de 2 noviembre –cuando las almas ya han regresado y se han alimentado de su ofrenda- es ofrecida a vecinos y seres queridos, creando así esa unión también entre los vivos. Antes de ese momento, antes de que los difuntos hayan llegado para tomar su esencia, se considera una gran falta de respeto tanto para el difunto como para la familia comer de la comida de la *ofrenda* (Carmichael, 1991, p.71).

Durante estos días se ofrenda y se consume una gran cantidad de comida, algo que no ha de verse como un acto de gula, si no como algo enmarcado dentro de la fiesta popular, donde el alimento adquiere un estatus de *comida ritual* (Ríos, 1997, p.26).

El día 31 de octubre se realiza una ofrenda para las ánimas de los niños fallecidos, con comida más suave y en menor cantidad. Posteriormente, cuando las almas de los niños ya se marcharon, el día 1 de noviembre se cambia la ofrenda para los adultos por comida más abundante, picante y fuerte. La preparación de las recetas tradicionales se llena durante estos días de gran cuidado e importancia, concediendo a estos platos y a su preparación la importancia de un verdadero *ritual* (Ríos, 1997, p.27).

El gasto que se hace en la *ofrenda* es muy elevado, y gran parte de ello se gasta en los alimentos que se ofrecen a los difuntos. Por esta razón, las familias con pocos recursos, tienden a ofrecer lo que su economía les permite, como agua y pan y elementos simples como velas, flores e incienso. En otras familias, sin embargo, se está perdiendo la tradición³⁵ de ofrendar a los muertos, y por lo tanto no hay ninguna acción por su parte

³⁴ La cantidad preparada y ofrendada varía de lugar a lugar. Por ejemplo, en los pueblos y comunidades más pequeñas se ofrenda todo lo que la familia tiene y recuerda que le gustaba a los difuntos, sin embargo, en las ciudades como la Ciudad de México, la ofrenda ha perdido importancia y valor en las casas, reflejándose también en la cantidad de comida que se ofrenda (Luis Vivanco, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.105)

³⁵ Cuenta la leyenda, que aquellos que no ofrendan a sus difuntos son llevados por la muerte o ‘agredidos’ por los propios difuntos que, heridos, reclaman la atención de los seres queridos que todavía se encuentran

para que estos difuntos puedan regresar a visitar a sus seres queridos (Carmichael, 1991, p.105).

Finalmente, cuando los difuntos han realizado su visita y se han llevado simbólicamente la comida que se les ofrendó, la comida es compartida con familiares y amigos cercanos, creando así un momento de comunidad y unión entre los integrantes de las comunidades³⁶.

Cuando los espíritus que nos visitan se han ido con su comida, nos visitamos mutuamente en nuestras casas e intercambiamos regalos o comida. En este día, damos la bienvenida a familiares y amigos; las horas pasan y nosotros vamos y venimos, comiendo y hablando (Frey Méndez, 1988, cit en Carmichael, 1991, p.81).

Esta tradición es algo que a día de hoy todavía se conserva en los pueblos, mientras que en las grandes ciudades se está perdiendo este sentido de reciprocidad y ayuda al prójimo, reemplazándose por la gran individualidad que impera en ellas. Esta hospitalidad creada es también un gasto de dinero extra para las familias, quienes ofrecen bebidas y comidas a quienes se acercan a visitar la *ofrenda*. (Froylan Martínez Cuenca, 1989 cit en Carmichael, 1991, p.94).

Cabe mencionar, por otro lado, que parte de esta comida es llevada también al cementerio, donde las familias pasan el día 2 de noviembre haciendo compañía a sus difuntos en sus panteones y tumbas, atendiendo a misa e interactuando con el resto de familiares y seres queridos de los demás difuntos que descansan en el cementerio. Muchas personas, al ingerir esta comida, lo hacen extremadamente despacio, ya que existe la creencia popular de que la *ofrenda* ha sido bendecida por los difuntos (Luis Vicanco, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.105). La comida que se prepara y que se ofrenda es para los muertos y para los vivos, pues no hay separación durante esta festividad entre unos y otros.

Parece relevante, por otro lado mencionar que tradiciones similares se han encontrado en diferentes puntos de Europa. En España, en particular en Galicia, donde el día 31 de diciembre se viste la mesa, esperando a que los difuntos regresen y compartan la última comida del año con sus familiares y seres queridos. En Sicilia, Italia, se tiene la creencia incluso en la actualidad de que las almas de los difuntos regresan al mundo de los vivos y traen regalos y dulces a los niños el día 2 de noviembre. En otros lugares, se preparaban altares con velas, bizcochos, fruta y calabaza cocida en el interior de las casas y se esperaba a que los difuntos regresaran a recoger la comida que se les había ofrendado (Malvido, 2016, p.50).

A continuación, una presentación de los *platillos* que se ofrenda tradicionalmente a los difuntos:

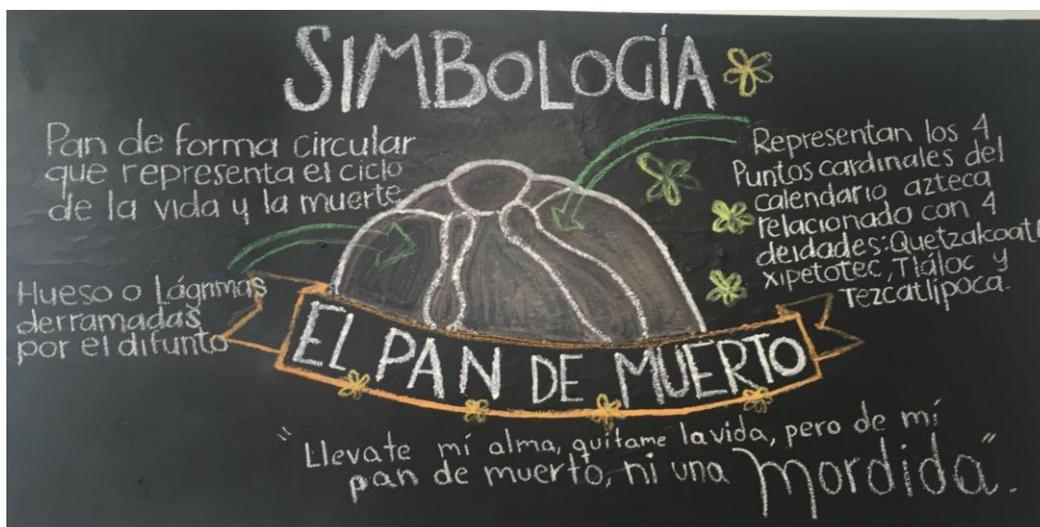
1. Pan de muerto

El pan de muerto es un dulce preparado únicamente durante el período de la celebración del Día de Muertos. Es vendido de todos los lugares, desde cafeterías en las ciudades

vivos. Sevilla, A. hace una indagación profunda sobre las leyendas contadas en las comunidades acerca del Día de Muertos, y la plasma en su libro *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo* (2002).

³⁶ La creencia popular es que esta comida ya no tiene sabor, porque los difuntos se lo llevaron, pero aun así es utilizada como elemento de unión entre los integrantes de la comunidad o de la familia.

hasta los mercados, y degustado por todos. Tiene una forma circular que representa el ciclo de la vida y la muerte. Sobre él, tiene una piezas en forma de *hueso* que representan las partes ya muertas del difunto y se colocan en las cuatro direcciones, representando los cuatro puntos cardinales del calendario azteca, relacionado con cuatro deidades: *Quetzalcoatl, Xipetotec, Tláloc y Tezcatlipoca*.



[Fotografía de Laura Luengo] (Taxco, 2021) Cafetería de la ciudad de Taxco, Guerrero.

El pan de muerto se coloca en los altares domésticos y panteones; es ofrendado a los difuntos para que lo degusten durante su visita y a los vivos que vienen a visitar las ofrendas en las casas, resultando así un elemento que reina por su abundancia durante la festividad. Además, a día de hoy se puede encontrar en cualquier establecimiento o cafetería, algo que nos habla de la gran expansión de la tradición. Un ejemplo puede ser, cuando llegué a la ciudad de Taxco el día 30 de octubre, la mujer que nos alquilaba la casa nos ofreció como un acto de bienvenida un pan de muerto.

Para conocer su origen, es interesante apuntar que en los reinos católicos de Aragón, León y Castilla, existía la costumbre de preparar dulces y panes huesos, en conmemoración a los Santos, reconstruyéndose cada uno de los huesos que se veneraba. Éstos eran bendecidos en la Iglesia por los sacerdotes y, más tarde, se colocaban en las 'mesas de santo' encabezada por la imagen de un santo a quien se le pedía protección y que santificaba la casa (Malvido, 2016). Otras fuentes afirman que esta tradición proviene de Nápoles, Italia, donde en el SXII se ofrecían figuras comestibles de azúcar con forma de huesos a la familia y amigos durante el Día de Muertos, algo que hoy en día todavía continúa en Palermo y que en su día también fue añadido a las ofrendas a los muertos en España (Luis de Hoyos, 1947; cit en Carmichael, 1991, p.46).



[Fotografía de Laura Luengo] (Ciudad de México, 2021) Cafetería El Péndulo, Ciudad de México.

Durante este día se preparan y ofrendan también diferentes variedades de pan como *pan de agua* –que apenas a día de hoy sigue preparándose- u *hojaldra* –que también cuenta con esta simbología de las cuatro direcciones o puntos cardinales- (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.121).

2. Dulces: Dulce de pipilita y Alfeñique

Un plato realmente importante y abundante durante esta celebración también son los dulces. Durante estas fechas se prepara, consume y ofrenda una gran cantidad de dulces, tal vez para balancear el dolor de la muerte con el dulzor del azúcar (Ríos, 1997, p.28). Según Carmichael (1991, p.32), esta tradición de crear figuras dulces comestibles o para decoración, puede provenir de la tradición Azteca de crear figuras de deidades con una pasta de amaranto, una planta que era muy utilizada en ceremonias religiosas. Madsen (cit en Carmichael, 1991, p.32) escribe: ‘la comunión azteca consistía en comer masa de imágenes de dioses paganos y carne de víctimas sacrificadas’.

La primera referencia que se tiene de la venta de figuras de azúcar vendidas en el Día de Muertos es en la ciudad de México el 23 de diciembre de 1973.

Los *alfeñiques* son figuras creadas con una pasta de azúcar. Su nombre proviene del árabe, y fueron manufacturados por las monjas de Santa Clara y San Lorenzo en España y Nueva España (Malvido, 2016, p.48). Son especialmente famosas en Toluca, Estado de México, donde también se celebra la ‘Feria del alfeñique’; aunque también están presentes en otros estados del país como el estado de Guerrero, donde su presencia convive con los ‘Dulces de pipilita’, que son dulces tradicionales de la ciudad de Taxco. Los dulces de pipilita están hechos con semillas de calabaza, también llamada ‘pipián’, lavadas con ceniza para blanquearlas, molidas y mezcladas con azúcar creando así una pasta con la que se

componen diferentes figuras como corderos³⁷, conejos, palomas, canastas, *pipilitas* y se adornan con otros objetos y semillas para aportarles color y una presencia diferente.

Hoy en día, las figuras que más se ofrecen y se crean son calaveras de azúcar, pero no siempre fue así. En la época colonial, se creaban figuras de clérigos, monjes, monjas; sin embargo, comenzaron también a crearse calaveras de azúcar, ya que, también en la tradición católica, las calaveras han sido siempre símbolos relacionados con la muerte y bien tener su origen en este lugar (Carmichael, 199, p. 48).

Estas figuras, tanto los *alfeñiques* como los *dulces de pipilita*, se usan tanto para consumo como para decoración. Consuelo García Urrutia (1988, cit en Carmichael, 1991, p.108) afirma con respecto a las figuras que ella manufactura desde siempre: ‘si las cuidas debidamente, durarán tanto como quieras, porque están hechas de manera apropiada según la tradición marca’.



[Fotografía de Chloë Sayer] (Estado de México, 1988) Consuelo Gardía Urrutia en Feria del alfeñique.
Fuente: ‘The skeleton at the feast: the day of the dead’, p.110. Toluca, México, 1988.

³⁷ Esta forma es muy común, y se relaciona con tradiciones españolas (Wenceslao Rivas Contreras, cit en Carmichael, 1991, p.115).



[Fotografía de Chloë Sayer] (Estado de México, 1988) Feria del alfeñique. Fuente: 'The skeleton at the feast: the day of the dead', p.109. Toluca, México, 1988.

3. Tamales

Los tamales son alimentos de origen precolombino, preparado generalmente a base de masa de maíz relleno de carne, vegetales, salsas y otros ingredientes, envueltos en hojas vegetales como de mazorca de maíz o de plátano.

Estos *platillos* se utilizan desde tiempos aztecas, y por su forma de mortaja y el simbolismo de ésta, se han convertido en el *platillo* identitario de la festividad del Día de Muertos (Gómez, 2011, p.176).

Los tamales que se ofrecen a los niños no tienen carne ni picante, mientras que los ofrendados a los adultos llevan picante, carne y otras variedades.

4. Maíz

El maíz es el alimento principal desde tiempos ancestrales en la cultura mexicana. Algunas leyendas cuentan que de ahí surgió toda la vida.

En las *ofrendas* el maíz aparece tanto para los niños como para los adultos en forma de *elotes* (mazorca de maíz cocida y rociada con diferentes salsas), *totopos* (tortitas de maíz frito y crujiente) o *atole* (bebida a base de maíz fermentado y agua).

5. Fruta

En los altares suele ofrecerse fruta de temporada. Tradicionalmente esta fruta provenía de la propia Naturaleza y era recogida por los propios familiares, aunque a día de hoy la mayoría de ella se compra en los mercados y puestos, que de una manera directa activan la economía del pueblo o barrio.

Pueden encontrarse frutas como plátanos, *jícamas*, limas, naranjas, mandarinas. También destacan durante estas fechas las frutas en almíbar.

6. Mole

El mole es una salsa preparada con semillas, chiles y carne de diferentes animales como gallinas o cochinos. En tiempos ancestrales, los animales se sacrificaban para obtener su carne y su sangre se ofrendaba a los Santos, se regaba la Madre Tierra con ella o se bebía como símbolo de fortaleza corporal y comunión espiritual.

Es común encontrar mole de diferentes tipos en las *ofrendas* durante estas fechas, pues es un *platillo* con gran personalidad que otorga identidad tanto a la *ofrenda* como al mismo país de México (Gómez, 2011, p.176).

- **Calaveras y esqueletos**

Al llegar los españoles a tierra mexicanas en el S XVI, trajeron consigo la imagen de la muerte representada por un esqueleto ‘vivo’ con una guadaña. Las manifestaciones que llegaron a tierras americanas sobre la muerte tenían como objetivo sembrar el miedo y el poder, ya que se consideraba que la religión católica era la única que podía salvar a las personas del pecado original (Reyes Ruiz, 2011, p.52). Por otro lado, también se cuenta con la información de que en el México precolombino se llevó a cabo una gran representación plástica de la muerte a través del símbolo de la calavera³⁸. Por ello, la concepción muerte-calavera es una expresión que posee antecedentes tanto del pasado prehispánico como del medievo europeo; ambos, fusionados, han trascendido hasta el México contemporáneo por medio de tradiciones que poseen un carácter principalmente popular (Ríos, 1997, p.168).

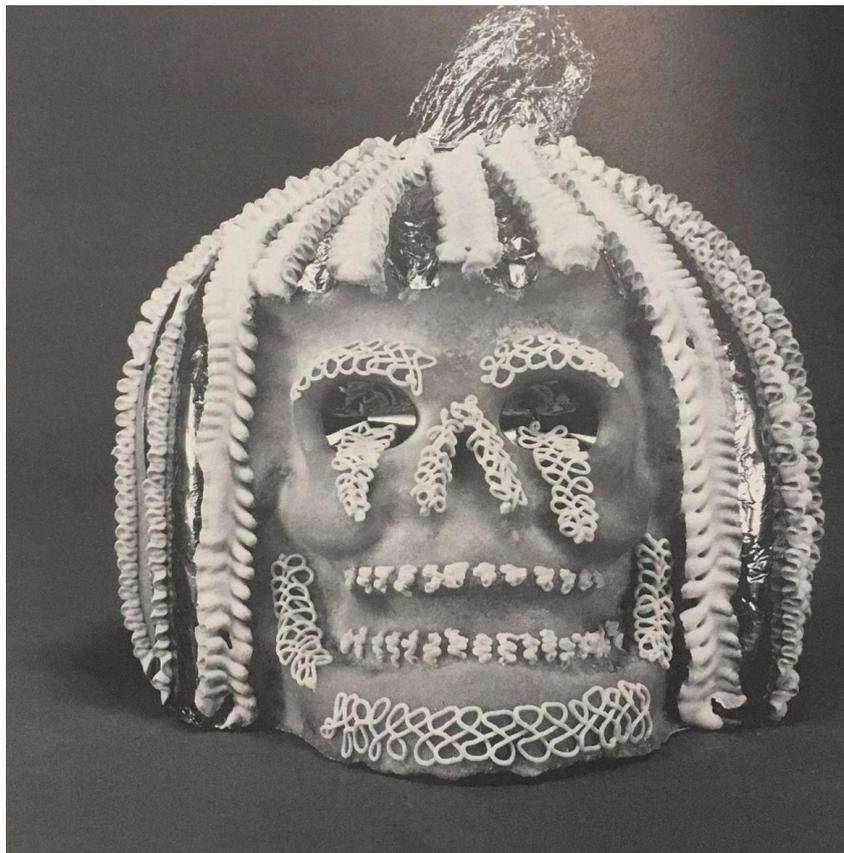
La figura del esqueleto y la calavera es la imagen de presentación de la Muerte por excelencia. A día de hoy, en las diferentes ciudades y regiones de México, las calaveras aparecen en diferentes formatos: calaveras de cerámica decoradas, calaveras de azúcar, grandes calaveras dibujadas con flores y otros materiales naturales. La muerte es una figura femenina que se representa a través de una calavera y está presente en todas las *ofrendas* realizadas a los difuntos en todo el país de México. Algunas tradiciones afirman que esta imagen femenina de la calavera corresponde a *Mictecacíhuatl*, tomando el popular nombre de *catrina*.

El origen de la *catrina* y su imagen: una calavera, tiene más que ver con tiempos posteriores a la conquista, donde las imágenes de esqueletos y calaveras acompañados de textos que trataban con ironía y burla la situación política del país y los hábitos de las clases privilegiadas. Esta expresión irónica hacia la muerte fue llevada a cabo por personajes como Manuel Manilla y José Guadalupe Posada. Este último, en concreto, se encargó de acentuar esta imagen de la *catrina* a través de su arte, la pintura y la escritura, influyendo también en el arte de Diego Rivera y Frida Kahlo (González, 2019, p.55).

A pesar de que en un inicio la imagen de la calavera o *catrina* no se relacionaba sola y exclusivamente con el Día de Muertos, con el tiempo fue tomando su lugar y formando una imagen en el imaginario colectivo que responde a la imagen de la *catrina* como imagen principal de esta festividad. Incluso, en algunos lugares como Taxco, se lleva a

³⁸ Esta representación se puede ver en códices, pinturas murales, piedras, cerámica. Para los indígenas precolombinos, la calavera y el esqueleto representaban la dualidad entre la vida y la muerte (Ríos, 1997, p.169).

cabo el *Festival de las catrinas*, algo que se expondrá con más detenimiento más adelante en el presente documento.



[Fotografía de Chloë Sayer] (Estado de México, 1988) Calavera que emergiendo de una calabaza.
Fuente: 'The skeleton at the feast: the day of the dead', p.116. Ciudad de México, México, 1988.

● **Papel picado**

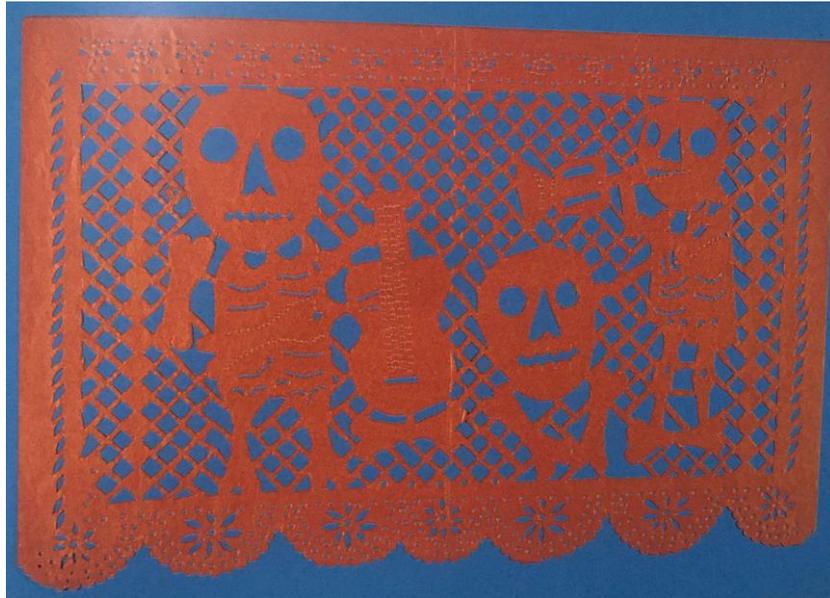
Ya en tiempos prehispánicos se usaban papeles picados -manufacturados con elementos naturales como hoja de plátano u otro tipo de fibras-, que se situaban encima de las tumbas de las mujeres para que les acompañaran durante el viaje hacia el *Mictlan* (Carmichael, 1991, p.27). Tradicionalmente, en algunos lugares de México como en el Estado de Puebla (Carmichael, 1991, p.104), se elaboraban artesanalmente los papeles picados, dándole un toque de originalidad y personalidad a cada una de las piezas que se creaban.

En sus inicios, las figuras que se representaban en estos papeles plasmaban figuras de ángeles, plantas, pájaros, cruces, deidades o incluso al espíritu de los difuntos: figuras que respondían a la creatividad e inspiración del artesano, pero con la llegada de la modernidad básicamente lo que se plasma en ellos son esqueletos y calaveras.

A día de hoy, la mayoría de los papeles picados son de origen industrial, con papel con un tono brillante o plástico; sin embargo, en los inicios de esta tradición, se utilizaba papel de seda. Los materiales, al igual que las creencias y las tradiciones evolucionan con el tiempo. Los papeles picados de plástico, permiten que los recursos puedan ser reutilizados de año en año, y que se reduzca de cierta manera el desembolso que toda la celebración del Día de Muertos conlleva. Además, el brillo otorgado por el plástico o el papel

brillante, es considerado popularmente que le proporciona al espacio en el que se encuentra más ‘elegancia’.

El papel picado se coloca colgando de la parte más alta del altar o en los techos, dejando que se mueva por acción del propio viento. Es común hoy en día verlo también en los restaurantes, tiendas, espacios públicos y cementerios. Es un elemento que no puede faltar en ninguna *ofrenda* que se haga a ningún difunto y tampoco en los demás espacio, un elemento que se ha convertido totalmente en algo imprescindible en la arquitectura efímera del Día de Muertos, además de ser completamente una definición y una referencia de este día.



[Fotografía de Chloë Sayer] (Puebla, 1989) Papel picado que muestra el diseño de esqueletos tocando música.. Fuente: ‘The skeleton at the feast: the day of the dead’, p.23.San Salvador Huixcolotla, Puebla, 1989.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021) Papel picado decorando una de las calles principales de la ciudad de Taxco. Taxco, Guerrero, 2021.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021) Restaurante Casa Taxco decorado con papel picado. Taxco, Guerrero, 2021.

- **Velas**

Las velas y su iluminación ayudan a mostrar el camino a las almas que vienen a visitar durante estos días. El movimiento de su llama, muestra la llegada y la partida de los difuntos.

Esta es la hora, cuando las ánimas retiran la esencia de sus ofrendas. Tu ofrenda es dedicada a personas reales, a personas que realmente vivieron. Tú los convocaste con tus oraciones, tu amor y tus ofrendas. Ellos vinieron, y ahora se marchan. Las llamas de las velas titubean en señal de su partida (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.118)

Tradicionalmente se usaban velas de cera de abeja de color amarillo, mientras que hoy en día, por el precio y por la accesibilidad, se usan más las velas blancas de parafina y velas en vaso (en muchas ocasiones tienen impresas imágenes de santos y vírgenes, siendo la más famosa la imagen de la Virgen de Guadalupe).

Hoy en día, además de utilizarse velas, se incluyen luces eléctricas en la decoración, ‘convirtiendo el altar en algo maravilloso’ (Cándido Reyes Castillo, 1988, cit en Carmichael, 1991, p.98).

Se pueden encontrar velas tanto en los altares domésticos como en los cementerios y en cualquiera de los niveles. En algunos lugares como Guerrero, se sitúan cuatro velas en la dirección de los cuatro puntos cardinales en el nivel más bajo del altar, además de encontrar su lugar cerca de las fotografías de los Santos y los difuntos, para iluminar su memoria.

- **Incienso y copal**

El elemento del incienso es algo que nunca falta. Durante estos días el incienso se encuentra en el altar, llenando la habitación con una gran nube aromatizada. También es colocado frente a las fotografías de los santos patronos³⁹ junto con las velas. Por otro lado, el copal⁴⁰, del náhuatl *copalli* que significa incienso, es un elemento fundamental en la cultura mexicana, que proviene de la cultura prehispánica y se utiliza en grandes cantidades durante la festividad del Día de Muertos.

La creencia popular es que el aroma de las velas y la comida atrae al demonio y a los malos espíritus, pero el aroma del incienso y el copal consigue ahuyentarlos. También le muestra a los difuntos el camino de vuelta a casa y eleva las oraciones y rezos de la tierra al cielo.

Las familias, en su mayoría, usan grandes cantidades de estos elementos sin tener en cuenta el precio, ya que se considera completamente esencial en las *ofrendas*.

- **Agua, espejo, sal y azúcar**

Se ofrenda a los muertos la sal y el azúcar para simbolizar los acontecimientos y las vivencias dulces y amargas de la vida.

El agua se ofrece a los difuntos para que se hidraten después del largo viaje que han realizado. Además, se ofrecen otro tipo de bebidas como chocolate caliente para los más pequeños, y pulque, tequila o mezcal (según los gustos del difunto) para los adultos. También se ofrece agua para purificar el alma de los difuntos y se vierte agua bendecida en las *ofrendas* y en los panteones.

En algunos altares se coloca junto al agua un espejo para recordar al difunto que está muerto, para que no haya confusión y que sea consciente de que está realizando un viaje de ida y vuelta.

Estos elementos, al contrario que otros muchos nombrados anteriormente, no se suelen apreciar en los altares de los establecimientos públicos, siendo elementos que están perdiendo su presencia poco a poco según va expandiéndose la tradición.

³⁹ Estos patronos y santos fueron introducidos durante la conquista, los cuales reemplazaron las deidades aztecas.

⁴⁰ <https://es.wikipedia.org/wiki/Copal>: El copal, resina proveniente de diferentes árboles endémicos de México, es un elemento muy importante en la tradición médica y religiosa de Mesoamérica desde la época prehispánica, ya que el humo que desprende al quemarse era usado por las civilizaciones de esta zona como ofrenda a las deidades y como terapia para diferentes males físicos y espirituales. Aún en la actualidad se usa dentro de la medicina tradicional indígena

- **Fotografías / Imágenes**

Por un lado, en los altares aparecen imágenes de Santos. Una de las imágenes principales que se pueden encontrar son las de la Virgen de Guadalupe⁴¹.

Además, se colocan imágenes o fotografías de los difuntos en el altar. Así se le hace saber al difunto que es bienvenido a la casa, que no ha sido olvidado. En caso de no tener fotografías del difunto, se colocan calaveritas de azúcar en conmemoración. Como bien refleja la película antes mencionada de *Coco* (Pixar, 2017), si la familia no coloca una fotografía (o en su defecto, una calaverita de azúcar) en conmemoración del difunto, éste ‘no tendría derecho a regresar en su periplo al mundo de los vivos’ durante esta festividad. Como se mencionaba anteriormente, el olvido les lleva a la muerte verdadera.



[Fotografía de recuperada de la película *Coco*] Altar de muertos y sus fotografías de los difuntos. .
Película *Coco*, Pixar, 2017

Estas fotografías se sitúan en los niveles del altar que estén más a la vista, y sean más accesibles para los familiares y seres queridos que vienen a visitar la *ofrenda*. Por otro lado, si en la familia ha habido alguna muerte reciente, se coloca una fotografía de mayor tamaño de este difunto, y en la medida de lo posible, se le dedica una gran cantidad de elementos a este difunto, dejando al resto de difuntos en un ‘segundo plano’.

También se pueden observar las fotografías de los difuntos sobre sus propias tumbas en los cementerios, donde sus seres queridos las colocan para *velarles* durante los días 1 o 2 de noviembre -dependiendo de la tradición-.

- **Elementos de confort**

Además de todos los elementos mencionados anteriormente, parece relevante tener en cuenta que se colocan otros elementos para que el difunto esté lo más cómodo posible durante su visita como: silla para que se siente y pueda descansar, toallas limpias y agua para que pueda lavarse y trapos y cestas para que pueda ‘llevarse’ su comida durante su viaje de vuelta. También hay lugares como el Estado de Veracruz, en el que se le ofrendan

⁴¹ La imagen de la Virgen María, que poco a poco derivó en otras vírgenes como la Virgen de Guadalupe, sustituyó a *Tonantzín* quien era la madre de todo lo que existe, de los seres humanos y parte de la pareja divina que lo creó todo (Carmichael, 1991, p.40)

ropas nuevas o algún elemento que en vida utilizara como un machete o una cuerda⁴², o algún objeto que utilizara en su vida diaria, algo que proviene de las tradiciones prehispánicas, cuando se enterraba o incineraba a los muertos con todas sus pertenencias para que fueran capaces de atravesar todos los niveles hasta llegar al *Mictlan*.

En el estado de Guerrero, también es tradición limpiar, arreglar y dejar libre la habitación donde solía descansar el difunto con sábanas nuevas y limpias y decoraciones florales para que, durante su visita al *mundo de los vivos*, el difunto pueda descansar sin ninguna perturbación⁴³ (Carmichael, 1991, p.64).

Todo lo presente en el altar y en muchas ocasiones en la casa por completo está meticulosamente pensado para el máximo beneficio y confort del difunto durante su visita. Los vivos, por su parte, tratan de pasar tiempo físicamente cerca de la *ofrenda*, ‘tal como harían si el difunto estuviera vivo’, sintiendo su presencia durante las escasas horas de su visita (Carmichael, 1991, p.80)

Todos los elementos usados en las *ofrendas*, la visita a los cementerios, la confección de dulces especiales, la ofrenda de alimentos y bebidas a los difuntos y los cantos y rezos elevados para las ánimas proporcionan a la festividad del Día de Muertos una identidad propia; aunque la mayoría de ellos pueden encontrarse en el mundo católico, en Europa y muchos otros países de América Latina, la visión mexicana de la muerte difiere mucho de la norteamericana o la europea (Brandes, 2000, p.10). El país mexicano ha hecho un trabajo muy profundo en convertir esta festividad en un símbolo de identidad nacional, como bien se viene comentando a lo largo de todo el documento, incentivando ese toque festivo y divertido dentro del contexto de la muerte que solamente los mexicanos saben crear, pues lo han hecho desde tiempos ancestrales. Esto nos recuerda, haciendo alusión al concepto de *etnocomercio*⁴⁴, que existen ciertos productos en la tradición del Día de Muertos que se convierten innegablemente de *etnomercancías* y cuentan con la ‘capacidad para ser reproducidas infinitamente sin perder necesariamente su carácter esencial, aurático’, (Comaroff, 2011, p.50) lo que plantea el reto constante de conservar su valor esencial incluso en condiciones de reproducción en los medios masivos de comunicación. Dentro de esta *etnomercancía*, vale la pena comprender que hay tres rasgos singulares que le dan a esta festividad esta personalidad y presencia única:

1. El nombre ‘Día de Muertos’
2. La abundancia y variedad de dulces, panes, elementos únicos que se relacionan directamente con la visita de las almas de los difuntos a pesar de que su producción esté aumentando hasta límites industriales.
3. El júbilo y la diversión con la que se vive esta festividad.

⁴² En las familias de trabajadores, se ofrenda a los difuntos con sus herramientas: martillos para los carpinteros, pieles para los zapateros. De esta manera, cuando hacen su visita, también pueden llevarse al *mundo de los muertos* la esencia de sus herramientas para continuar trabajando en ese lugar. (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.121)

⁴³ Es importante recalcar que, según Hoyos Sáinz (1947, cit Carmichael, 1991, p.46), esta tradición también era llevada a cabo en España: ‘hasta la mitad del SXIX, los familiares arreglaban una cama con sus mejores sábanas y ropas y la dejaban libre para permitir a los muertos descansar durante su visita anual’

⁴⁴ Comaroff (2011, p.65) lo define como ‘identidad aparece como un modo de alcanzar la individualidad a través de objetos vernáculos; por esa razón también, en la economía de la identidad a menudo se borra la línea que separa la producción del consumo’

Los intercambios culturales que ocurren durante estos días, brindan '*momentos mágicos*' donde vendedores y compradores, locales y turistas, familiares y seres queridos se sienten '*tocados por lo real*'.

Se afirma pues, en este sentido, que a día de hoy en México se da una situación especial durante la festividad del día de Muertos, donde tanto los herederos vivos del patrimonio identitario, como el Estado de México, trabajan para salvaguardar la festividad vendiéndose bajo una marca y formas reconociblemente consumibles (Comaroff, 2011, p.49) teniendo en cuenta la gran importancia de la fiesta o del ritual como catalizador de los lazos comunales y el fortalecimiento de la identidad local (Romero, 2005, p.69)

Por otro lado, teniendo en cuenta la gran expansión que ha tenido el Día de Muertos en todo el planeta y a pesar de ser una tradición profundamente ligada a la tradición católica en muchos aspectos, la mayoría de las personas que se acercan a la celebración del Día de Muertos, no lo hace para asistir a las misas y rituales litúrgicos, si no para formar parte y disfrutar de los coloridos ritos, los rituales, los papeles picados, las flores y los panes decorados. La mayoría de actuaciones y ofrendas artísticas están completamente desligadas de la liturgia y la religión, aunque de alguna manera provengan de esos lugares como bien propone Brandes (2000, p.16). Sobre todo en las comunidades y pueblos de menor tamaño, las personas que a día de hoy perpetúan la tradición, son conscientes de que hay muchas tradiciones que provienen de un pasado prehispánico y mucho más antiguo que las propias creencias que fueron traídas durante la conquista, y se puede observar que hay un gran esfuerzo por su parte de mantenerla viva.

A la Iglesia Católica no le gusta todo lo que hacemos, pero elige hacer la vista gorda: algunas tradiciones están demasiado arraigadas como para ser desarraigadas. Pasaron de generación en generación, son el núcleo de nuestro Ser. Si nos comportamos respetuosa y prudentemente, la Iglesia no se opondrá a nosotros (María Antonieta Sánchez de Escamilla, 1988, cit en Carmichael, 1991, p.23).

Así, desde una mirada antropológica, esta festividad y toda la arquitectura que genera a su alrededor, nos recuerda que la muerte puede estar teñida de un color mucho más alegre que el negro⁴⁵ y de una melodía y festividad más comprometida con la vida. La muerte en México y su celebración, recuerda el valor de la vida.

3.7 LA OFRENDA EN EL ESPACIO

Para continuar, una vez comprendidos los elementos más importantes en la creación de la arquitectura simbólica, tendremos en cuenta la diferenciación de los lugares en los que se expresa ésta: la casa o espacio privado y panteones o espacio público. Además, exploramos cómo los elementos que conforman la arquitectura simbólica han traspasado los límites espaciales tradicionalmente marcados, apareciendo en otros lugares públicos como las plazas, las calles, los mercados o los comercios.

⁴⁵ Color que tradicionalmente se ha usado durante los funerales y lutos en la tradición católica que proviene de Europa. Esta tradición se remonta al año 1497, cuando muere el hijo de los Reyes Católicos, el príncipe Juan y un año más tarde la muerte de Carlos VIII en el que su esposa, Ana de Bretaña, se vistió completamente de negro, iniciando así una serie de imposiciones por parte de los Reyes Católicos recogidas en el documento llamado '*Pragmática de Luto y Cera*' (Nogales, 2016)

3.7.1 LA CASA – ESPACIO PRIVADO

A día de hoy, los mexicanos siguen muriendo en la cama de su casa, a diferencia de los europeos entre los que se suele dar una muerte hospitalizada (Malvido, 2016, p.43). Por esta razón, una de las arquitecturas más importantes son las *ofrendas* o altares de Muertos dedicados a los muertos de la propia familia erigidos en las casas. Estos altares tienen una estructura singular que permite a los muertos regresar, saber el camino de vuelta a casa, y a los familiares y seres queridos, sentir durante estos días de celebración cómo los muertos regresan a sus hogares para degustar de nuevo sus comidas y bebidas favoritas.

En el momento del fallecimiento, los difuntos son lavados y vestidos con vestimenta que responde a su pertenencia al pueblo y estado civil. Posteriormente, se les coloca cerca del altar doméstico –físicamente o con fotografías-, donde se les reza y disponen ofrendas para proveerles de todo lo necesario para el largo viaje que van a realizar como ropas, joyas, dinero, alimentos no perecederos, granos de maíz y de cacao, piedras semipreciosas y otros objetos que ayuden a vencer obstáculos durante el viaje (Gómez, 2009, p.169).

Ocho días antes del comienzo de la festividad, la puerta de la casa se limpia en profundidad, al igual que el resto de las estancias, en especial el patio y la estancia en la que se sitúa la *ofrenda*, y la entrada a los cementerios. La construcción de la *ofrenda* se lleva a cabo por los integrantes de la propia familia o por profesionales que crean esta arquitectura efímera a petición de las familias, respondiendo a sus necesidades y gustos. La construcción de una *ofrenda* llamativa confiere a la familia gran prestigio dentro de la comunidad o el pueblo, y se convierte en un lugar de reunión donde los vecinos y otros familiares se acercan a visitar para admirar la creación y los elementos ofrendados, en retribución de una taza de chocolate, pan de muerto o tamales como bien marca la tradición.

En el estado de Guerrero, se construyen *ofrendas* realmente especiales y ornamentadas para aquellos difuntos que fallecieron en los meses anteriores, llamadas *ofrendas nuevas* para los *nuevos angelitos* y *nuevas ánimas*. En algunos casos, la *ofrenda* es dedicada especialmente a ellos o es separada en el espacio (creando otro altar) diferenciándose de la ofrenda dedicada al resto de difuntos de la familia y a los santos (Carmichael, 1991, p.104-105). Es tradición que, quien visita una *ofrenda nueva*, lleve consigo y ofrezca una vela como acto de devoción y que se decoren los panteones con ‘ceras compuestas’ (velas decoradas) para marcar la diferencia. Las puertas principales de la casa tradicionalmente se dejan abiertas desde el día 31 de octubre hasta el día 2 de noviembre para que cualquier persona y en especial a las almas de los difuntos que deseen, puedan visitar la *ofrenda* creada. De esta manera, se funden los límites entre el espacio público y el privado. Aquí se observa, como matiza Comaroff (2011, p.57), en una fusión entre la intimidad y la distancia, el sujeto y el objeto, lo público y lo privado, la casa y el espacio público. El espacio privado y el espacio público se unen creando un solo espacio, una atmósfera en la que el alma del difunto puede moverse y visitar, al igual que se acortan las distancias entre los integrantes de la comunidad o pueblo, dando también oportunidad a los turistas de conocer más a fondo la verdadera tradición del día de Muertos, algo que, desde la Patrimonialización de la festividad, es muy necesario para mantener todo lo que ésta conlleva.

3.7.2 PANTEÓN – ESPACIO PÚBLICO

En el año 1833, después de la primera pandemia de *cólera morbus*, la iglesia católica prohibió que los muertos se siguieran enterrando en las iglesias, pasando a ser enterrados en un nuevo espacio ritual: los panteones. Éstos fueron situados fuera de las ciudades, en alto, donde los vientos se cruzaban. Así, el día 2 de noviembre comenzó a hacerse la peregrinación a estos espacios cruzando charcos y lodazales, atravesando el campo para ir a visitar los cuerpos de los muertos. Cerca de los caminos recorridos hacia los panteones, se comenzó a vender comida y bebida, entre las que destaca el pulque⁴⁶. Cuando la gente llegaba a los panteones, se encontraba sedienta y hambrienta, agotada por el esfuerzo físico que suponía llegar hasta ese lugar apartado de la ciudad. Así, comenzó a integrarse el ritual de comer y beber con los muertos, de decorar las tumbas con papel picado, velas, coronas y arcos de flores, mantones de manila (Malvido, 2016, p.53).

En la actualidad, los panteones de la gran mayoría de los estados de México y en particular el estado de Guerrero, se comienzan a limpiar y decorar durante el día 1 de noviembre, para terminar de hacerlo el día 2 de noviembre, cuando las almas de los difuntos, en su periplo en este plano, se dirigen al cementerio para compartir un día completo con sus seres queridos. Durante esta celebración los cementerios y las tumbas se llenan de flores de *cempasúchil*, velas, copal, papel picado, arreglos florales como cruces o arcos. Días antes se ha construido y colocado en la entrada principal del cementerio un gran arco de flores de *cempasúchil*, que de nuevo marca el umbral que separa el *mundo de los vivos* del *mundo de los muertos*.

Desde este movimiento de los cementerios, estos espacios públicos comenzaron a tomar un tono colorido y festivo, convirtiéndose en el lugar donde se celebra la llegada de los muertos de manera colectiva, un espacio donde la reciprocidad y la comunidad se hacen evidentes entre los familiares, seres queridos, vecinos, amigos y visitantes que frecuentan durante estos días los panteones, reforzando así su relación y apoyo mutuo.

Así, con los cambios en la historia, el día de Muertos se convierte en un día donde se crea comunidad, se conversa con los vecinos, familiares y amigos, se celebra la vida cerca de los muertos.

⁴⁶ Bebida fermentada, de origen prehispánico en México obtenida a partir de la planta de Maguey (*Agave*).



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Panteón de la ciudad de Taxco. Taxco, Guerrero, 2021.

3.7.3 LAS PLAZAS, LAS CALLES Y LOS MERCADOS - ESPACIO PÚBLICO

Desde la proclamación del Día de Muertos como PCI en 2008 y el consecuente aumento del turismo dada su propaganda como *elemento de identidad* del pueblo mexicano, los límites espaciales de la celebración de la festividad se han expandido en todas las regiones de México. Actualmente, se llenan otros espacios públicos, inundándose de flores de *cempasúchil*, papel picado, velas y otros elementos, y habilitándose para la visita colectiva de turistas nacionales e internacionales, familiares y seres queridos que se desplazan a otras regiones del país a celebrar de una manera única la llegada de los difuntos.

Se pueden encontrar grandes decoraciones con *cempasúchil* en la calle, además de su venta junto con el pan de muerto o el papel picado.

El papel picado crea *zigzag* entre las estrechas calles de los pueblos y las ciudades.

Los mercados están llenos de dulces, copal, velas e incienso, facilitando así la construcción de las *ofrendas* a cualquiera que desee llevarlas a cabo tanto en sus casas como en los panteones.

Los gobiernos de las ciudades, en concreto en la ciudad de Taxco, se encargan de invertir ciertas cantidades a esta celebración y su salvaguardia, de construir escenarios para concursos de *catrinas* en las plazas principales, dan permiso a diferentes entidades para que ofrezcan talleres y otras maneras de plasmar el *arte de la muerte*, la venta ambulante de alimentos de todo tipo en la calle. También se pueden observar *altares de muertos* en todos los establecimientos, mezclados con calabazas de *Halloween* y disfraces industriales de fantasmas, brujas o monstruos, lo que muestra el impacto de la globalización en la evolución y cambio de las celebraciones en el globo, algo que será discutido más adelante en el presente documento.

El espacio ocupado por la arquitectura efímera en la ciudad muestra que los límites de la festividad han traspasado y modificado la tradición, y se están convirtiendo en un objeto

de consumo que, si bien aumenta la popularización de la celebración en sí, también genera brechas y huecos que permean en sus límites, permitiendo la fusión con otro tipo de espacios, tipos de celebración y culturas.

3.8 LA OFRENDA DENTRO DEL TIEMPO

Es relevante también tener en cuenta el cambio de escenario y de elementos *ofrendados* que se produce en los diferentes días de la festividad del Día de Muertos. Las almas de los difuntos, según la creencia, primero visitan la iglesia, para posteriormente dirigirse a sus respectivas casas (Carmichael, 1991, p.20-21) y finalmente a los cementerios, donde comparten cierto tiempo los vivos y los difuntos.

Un calendario aproximado del periplo de las almas en este plano puede ser el siguiente:

- **28 de octubre y 29 de octubre**

La creencia acerca de la visita de los difuntos durante estos días varía de un lugar a otro dentro del propio país de México.

En algunos estados como el Estado de Puebla, tienen la creencia de que son los accidentados quienes vienen a visitar durante el día 28 de octubre; mientras que en el Estado de México se cree que son los fallecidos a causa de un asesinato u homicidio quienes vienen a realizar su visita durante este día.

En cualquier caso, el día 28 de octubre está presidido por San Simón, un mártir que forma parte del sistema de creencias católico.

Por otro lado, el 29 de octubre, según las creencias arraigadas en el Estado de Puebla, quienes visitan el *mundo de los vivos* son aquellos que se encuentran en el limbo y que no fueron bautizados, mientras que en el Estado de México se cree que son los *accidentados* quienes realizan su visita.

De cualquier manera, el día 29 de octubre en muchos de los estados de México, se comienza a armar las *ofrendas* en las calles, para aquellos que no tienen casa ni familia a la que regresar. (Carmichael, 1991, p.55)

- **31 de octubre**

Es durante este día que se ultiman los detalles de los altares, colocando las ropas y telas, el agua, el pan, los tamales, las flores de cempasúchil y todos esos elementos que permiten la llegada de los difuntos.

Durante este día llegan a las casas las almas de los niños fallecidos. Se les hace una *ofrenda* en el espacio privado de la casa de menor tamaño, con alimentos suaves, con poca cantidad y figuras en miniatura. Si el niño comía antes de su muerte, se le ofrecen *pipianes* -pasta de semillas de calabaza-, con tortillas en miniatura mole y pavo, chocolate, fruta, dulces y bebidas azucaradas como refrescos o cacao; si, por el contrario, no comía, se le ofrenda leche en un biberón. Se prenden velas e inciensos y se colocan figuras del *lloroncito*, Jesús recién nacido (si es una niña quien falleció, se coloca una figura de la Virgen María) y un ángel masculino o femenino en lo alto del altar dependiendo del género (Carmichael, 1991, p.58)

La creencia es que las almas de los niños y bebés bautizados y no bautizados difuntos van al Cielo⁴⁷ y se convierten en ángeles de la Virgen María, es por ello que son llamados *angelitos*.

Durante este día, los padrinos de los niños fallecidos, van a la casa del difunto a entregar su *ofrenda* (Carmichael, 1991, p.54).

- **1 de noviembre**

Una vez han regresado las almas de los niños y han retirado la esencia de sus *ofrendas*, éstas se reemplazan por las *ofrendas* de los adultos. Con comida más abundante, picante y con alcohol y tabaco, respondiendo a los gustos que el difunto disfrutaba en vida. En general se ofrenda mole, tamales, *pipián*, fruta, chocolate caliente y diferentes tipos de pan: *pan de muerto*, *hojaldras*, *rosquetes* (Froylan Martínez Cuenca, 1989, cit en Carmichael, 1991, p.94). Los inciensos son prendidos tres veces al día y las almas de los difuntos adultos permanecen en las casas hasta el día 2 de noviembre a mediodía.

Además se modifican los pétalos de las flores que marcan el camino a los difuntos desde la ofrenda hasta la entrada de la casa. Para los niños, se coloca un camino de pétalos blancos, y cuando se van, este camino se recoge y se cambia por un camino de pétalos de *cempasúchil*. También se cambian las flores del altar⁴⁸ y las vela.

Durante este día, el día de *Todos los Santos*, es tradición en el Estado de Puebla colocar una vela en la calle por el *ánima sola*, protegiéndola del viento con ladrillos (Carmichael, 1991, p.91).

- **2 de noviembre**

El día 2 de noviembre, las almas de los adultos ya visitaron sus hogares y seres queridos. En este momento y en algunos lugares la tradición es sacar un pequeño altar u ofrenda a la puerta de la casa para aquellas almas que no tienen familia o seres queridos que les acompañen, *ánima sola*, ya que esas almas no entran –por no tener permiso explícito– en las casas para retirar la comida de los altares (esto se lleva a cabo en los lugares en los que este altar no se colocó en la calle el día 29 de octubre, dependiendo de la tradición y las creencias). La ofrenda que se les hace es pequeña, pero en la suma de todas las que se sitúan en la calle, se tiene la creencia de que las almas de los difuntos tienen suficiente.

Por otro lado, las familias van al cementerio a lo largo de este día para limpiar las tumbas⁴⁹ de los difuntos y acompañarlos en esta vuelta al *mundo de los muertos*. Es un espacio-tiempo en el que se crea comunidad entre los integrantes del pueblo. Se les ofrece comida, música y compañía.

‘Cuando los muertos nos visitan, nosotros no dormimos. Recibimos a nuestros difuntos y les hacemos compañía’. (Juan Simbrón, 1990, cit en Carmichael, 1991, p.87)

⁴⁷ Figura de Cielo de la religión católica, lugar donde residen los ángeles y almas libres de pecado.

⁴⁸ A pesar de que el *cempasúchil* es la flor más utilizada durante estos días, para los altares de los niños difuntos se utilizan también otras flores como el *crisantemo* y *gladiolas*.

⁴⁹ En algunos lugares, las tumbas y los cementerios comienzan a ser limpiados, ordenados y decorados días antes, para tener todo listo para el día 2 de noviembre (Carmichael, 1991, p.64)

Durante la visita al cementerio el día 2 de noviembre, los elementos de la *ofrenda doméstica* se trasladan, creando un escenario similar alrededor de cada una de las tumbas, las cuales son adornadas con esos mismos elementos: papel picado, velas, incienso, comida, flores de *cempasúchil*. Los familiares pasan el día o la noche completa (en algunos lugares como en el Estado de México, se vela a los muertos en el cementerio durante la noche del 1 de noviembre) en el cementerio cantando, bailando, comiendo y bebiendo la comida de las *ofrendas*, compartiendo el tiempo con los seres queridos y de la comunidad: creando lazos entre los vivos, los muertos y los diferentes mundos.

El día consagrado a los difuntos, toda la familia se traslada al cementerio desde las primeras horas de la mañana, allí sobre la tumba de sus muertos colocan lo que ellos llaman ofrenda, flores, frutas y velas de cera, se sientan alrededor y permanecen todo el día; (...) y de esta manera, como ellos dicen, lloran el hueso (Ríos, 1997, p.26).

El 1 y 2 de noviembre de alguna manera sirvieron tanto para recordar a los ancestros lejanos y cercanos, como para pedir perdón por los pecados, haciendo una reflexión sobre la fragilidad de la vida y la esperanza de resucitar (Malvido, 2016, p.49). Durante los días 1 y 2 de noviembre, la única ‘exigencia’ de la Iglesia católica en México es la realización de misas especiales. El 1 de noviembre en honor a Todos los Santos, y el 2 de noviembre por las almas del Purgatorio (Brandes, 2000, p.8).

En cuanto al contexto temporal, hay que tener en cuenta, que en muchos lugares como la montaña de Guerrero, Oaxaca y Puebla, las invitaciones a los difuntos para que asistan a su conmemoración comienzan el 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel; después se hace una segunda invitación el 18 de octubre, San Lucas. Durante ambos días se ofrecen tamales, café, mole, panes, refrescos, velas y copal. Después de las celebraciones desde el día 29 de octubre al 2 de noviembre, la despedida se prolonga durante 8 días en algunos lugares, y en otros, se termina el día 30 de noviembre, el día de San Andrés (Gómez, 2009, p.173).

Con la comprensión del calendario, la arquitectura efímera y los elementos de esta arquitectura, combinados con las creencias y toda la energía depositada en la creación de un *momento ritual* por los vivos hacia sus difuntos, vale destacar que:

La Madre Tierra une a los vivos y a los muertos, los muertos que vigilan la simiente para los vivos y alimentan con su cuerpo a la tierra, y que a través de diferentes rituales regresan al “gran útero” para su regeneración; en los vivos que ofrendan a los muertos para proteger las cosechas y su propia vida, y así en la fertilidad, la fecundidad y las fiestas agrarias, la agricultura y las simientes, unidas a los muertos (Ríos, 2017, p.40).

La Madre Tierra representada aquí como las flores, la comida, el propio cuerpo y movimiento de los vivos. Las cosechas protegidas y entremezcladas con la tradición católica, así como su fertilidad y abundancia a través de las ofrendas que se le hacen.

4. CIUDAD DE TAXCO (GUERRERO) Y SU CELEBRACIÓN Y EXPRESIÓN DURANTE EL DÍA DE MUERTOS

La ciudad de Taxco es uno de los lugares que más conserva las tradiciones del Día de Muertos de todo el país de México. En la ciudad de Taxco, se lleva a cabo el *Festival de las catrinas* o *Festival de las lloronas*, donde además de ser habitados los cementerios

por parte de los particulares, el gobierno ha tomado parte creando una verdadera fiesta en toda la ciudad, que es considerada un *Pueblo Mágico*⁵⁰. Este festival se lleva a cabo desde el año 2018, propuesta que nació por parte del gobierno taxqueño 10 años después de la proclamación de la festividad de Día de Muertos como PCI por la UNESCO.

Durante el *Festival de las catrinas* se crean diferentes estructuras arquitectónicas efímeras que sostienen diferentes espectáculos en el Zócalo o Plaza Borda, la plaza del ex-convento, la plazuela de la Veracruz, la plazuela de Bernal, la calle de la Muerte o la plazuela de Chavarrieta. En ella, se ofrecen programas para todos los públicos desde el 29 de octubre, cuando se inaugura el festival, hasta el 2 de noviembre, cuando se clausura. La programación del año 2021 incluía talleres artísticos, concierto de música folk, exposición de *ofrendas*, venta de artesanías locales, desfile de danza, concurso de *pipilitas* o concurso de catrinas entre otros. La arquitectura efímera del Día de Muertos inunda toda la ciudad, tiñendo con sus aromas, colores, músicas y bailes cada uno de los rincones. Para sostener esta gran oferta cultural y el festival, es necesario que la arquitectura efímera amplíe sus límites y comience a habitar otros espacios públicos de la ciudad.

De esta manera, los límites de la celebración de la festividad se desdibujan, dando pie a que pueda ser disfrutado por muchas más personas, turistas nacionales e internacionales, familiares que viven en otras ciudades o Estados como la Ciudad de México, habitantes de las comunidades vecinas que aprovechan esta explosión y movimiento para comerciar con elementos típicos de estas fechas como son las flores de cempasúchil o los tradicionales *dulces de pipilita*.

En las siguientes imágenes se muestra la gran intervención e implicación del gobierno taxqueño en esta festividad, durante el año 2021, que crea una catrina a partir de flores de cempasúchil frente a la parroquia de Santa Prisca (en el mismo Zócalo, el centro de la ciudad), que también abre sus puertas para que los fieles pudieran rezar y visitar a los santos.

⁵⁰ *Pueblos Mágicos* es un programa turístico desarrollado por la Secretaría de Turismo de México y diversas instancias gubernamentales que reconoce con ese apelativo a ciudades o poblados de ese país por el trabajo en proteger y guardar su riqueza cultural. Fue creado el 5 de octubre de 2001. La ciudad de Taxco es proclamada *Pueblo Mágico* por la Secretaría de Turismo de México en el año 2002, siendo la tercera ciudad en recibir dicho nombramiento. Además, pertenece al triángulo del Sol, junto con Ixtapa Zihuatanejo y Acapulco.

Programa

Viernes 29 de octubre

DESFILE DE DANZA
Participan:

Mariachi Alborada,
Ballet Xumilme Ilhuit,
Ballet Citlalián,
Ballet Cuertlaxochitl,
Ballet Iknihuitl oselotl,
Academia de Belleza Carla,
Dirección de Inclusión,
Comunidad Igbtttq+

📍 Garita-Zócalo 17:00 Hrs

INAUGURACIÓN DEL FESTIVAL DE LAS CATRINAS

Por el C. Mario Figueroa Mundo,
presidente municipal de Taxco
de Alarcón y esposa Estela Villa
Juárez

📍 Zócalo 18:00 Hrs

PROGRAMA ESCÉNICO
Mariachi Alborada, Gala de
Danza, Ballet Xumilme Ilhuit,
Ballet Citlalián, Ballet Iknihuitl
oselotl, Ballet Cuertlaxochitl

📍 Zócalo 19:00 hrs

Sábado 30 de octubre

Talleres Artísticos

Catrinas en cartonería
Imparte: Taller Ramírez
Castañeda

Calaveritas de amaranto
Imparte: Yair Cerezo

📍 Zócalo 10:00 a 14:00 Hrs

+++++

Figuras con carrizo
Imparte: Unión de artesanos
pirotécnicos de Taxco

Mini ofrendas
Imparte: Michelle Newball

Gráfica Móvil
Imparte: Colectivo Vista Taxco

📍 Plazuela de Bernal 10:00 a 14:00 Hrs

Expo venta de productores y artesanos locales.

Unión de artesanos del sur

📍 Ex convento 10:00 a 14:00 Hrs

+++++

Colectivo Vista Taxco

📍 Plazuela de Chavarrieta 10:00 a 14:00 Hrs

Concurso de PIPILITAS

📍 Zócalo 11:00 Hrs

Exposición de Ofrendas

📍 Plazuela de la Veracruz 10:00 a 20:00 Hrs

[Fotografía de recuperada de Facebook: Descubre Taxco] Programación del Festival de las Catrinas, 2021. Taxco, Guerrero, 2021



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021) Plaza central del Zócalo donde se aprecia la vista de las flores de cempasúchil frontalmente. Taxco, Guerrero, 2021.



[Fotografía de Facebook: Descubre Taxco] (Guerrero, 2021) Plaza central del Zócalo donde se aprecia la vista de las flores de cempasúchil desde arriba. Taxco, Guerrero, 2021.

Los mercados durante estas fechas aumentan la oferta de elementos para las *ofrendas*; los tres panteones con los que cuenta esta ciudad son limpiados y decorados por los familiares y seres queridos de los difuntos y por el ayuntamiento, quien se encargó en el año 2021 de regular la entrada a éstos como consecuencia de las medidas restrictivas tomadas por el COVID-19.

Durante la festividad todo se ensancha, se ofrenda y se comparte. No hay separación ni límites entre vivos, muertos, turistas, visitantes, familiares. Todos viven lo mismo: la llegada de los muertos y la celebración de este momento.



[Fotografía de Facebook: Descubre Taxco] (Guerrero, 2021). Alcalde y secretaria en la Plaza central del Zócalo con grupo de música. Taxco, Guerrero, 2021.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Desfile de catrinas en las calles de la ciudad. Taxco, Guerrero, 2021.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Taller de catrinas en el Zócalo de la ciudad. Taxco, Guerrero, 2021.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Actuación de acrobacias en el Zócalo de la ciudad.
Taxco, Guerrero, 2021.

Además de las *ofrendas* y la arquitectura efímera que en esta ciudad también se erige a los difuntos, durante estas fechas es muy normal encontrar elementos intangibles como danza o música. Son famosos en esta zona los *sones de muerto* (Gómez, 2011) que son canciones con un tono algo más triste –en comparación con el resto de la celebración de la festividad- y un trasfondo religioso. Aunque no se conoce muy bien su origen, se cree que los *sones* se remontan al S XVII y han sobrevivido gracias a la tradición oral que ha sido transmitida de generación en generación. Durante los espectáculos ofrecidos en las plazas principales de la ciudad, estos días se pueden encontrar también bailes y actuaciones tradicionales de estas fechas. Son expuestos en público junto con maquillaje de *catrinas*, trajes especialmente manufacturados para la ocasión e instrumentos de música que acompañan la mayoría de los espectáculos ofrecidos.

Al caminar por la ciudad se pueden apreciar las puertas de las casas abiertas, como marca la tradición, para que las ánimas y los visitantes puedan entrar y disfrutar de la *ofrenda* realizada a los difuntos de cada familia. Los dueños de las casas invitan a cualquier turista o visitante a pasar y formar parte también de este momento especial ofreciendo bebidas azucaradas y pan de muerto.

Edith robles, durante una entrevista informal en la Calle Aurora en Taxco, nos invita a visitar la *ofrenda nueva* realizada a su hermano que falleció unos meses atrás. En esta ofrenda están incluidos todos los elementos nombrados anteriormente, además de tres vasos, uno lleno de agua, otro de harina y otro de vino, simbolizando la sangre y el cuerpo de Cristo. Nos cuenta, además, que las *ofrendas* se realizan a un Santo en particular,

dependiendo de los intereses personales de los difuntos. En este caso, el hermano fallecido de Edith era devoto de Santo Tomás de Aquino, es por eso que la *ofrenda* que erige en su casa está dedicada a este Santo, de quien coloca una fotografía en la parte más alta de la *ofrenda*.

Los panteones se empiezan a limpiar y decorar el día 1 de noviembre, para ser terminados y disfrutados el 2 de noviembre, cuando las familias acuden con parte de sus *ofrendas* a las tumbas de sus difuntos. Allí pasan el día completo bebiendo, comiendo, bailando y cantando con los mariachis que inundan de música los rincones de los cementerios. Es un momento de reencuentro con los integrantes de la comunidad, los vecinos del pueblo; es un momento para recordar lo que los difuntos hicieron en vida y llorar su muerte desde un lugar que honra la vida. Los taxqueños se acompañan en estos momentos de tristeza y consiguen teñir, como bien define a la festividad del Día de Muertos, estos días de alegría y color.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Panteón de la ciudad de Taxco. Taxco, Guerrero, 2021.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Rosa Reina Robles decorando la tumba de sus familiares con papel picado. Taxco, Guerrero, 2021.

Rosa Reina Robles, en una entrevista informal realizada durante el día 2 de noviembre en uno de los panteones de la ciudad, nos cuenta toda la tradición del Día de Muertos. Afirma que su padre, le insistía antes de su muerte que colocaran muchas velas para que no se perdiera, y pudiera encontrar el camino de regreso a su familia y seres queridos. Por esta razón esta tumba está especialmente llena de veladores: sus hijas querían honrar su memoria y sus deseos ofreciéndole una gran cantidad de velas. Además, y esto no es muy común en esta ciudad en concreto, Rosa y su hermana traen la comida de la *ofrenda* al cementerio, para poder almorzar, comer y cenar con sus difuntos. Nos recuerda la creencia de que los difuntos regresan y toman todo el sabor de sus *platillos* favoritos, dejando éstos insípidos: esa es una muestra de que las almas de los difuntos regresaron y disfrutaron de la comida que les había sido ofrendada.

En esta parte de la investigación, ha sido muy importante contar con información sacada directamente del campo y de la observación participante, ya que de esta manera puedo mostrar una perspectiva mucho más personal y real de la propia festividad en la actualidad en Taxco.

4.1 TURISMO Y ECONOMÍA DURANTE EL DÍA DE MUERTOS EN TAXCO

Desde la proclamación del Día de Muertos como PCI, ha habido un aumento masivo del turismo en el país de México, ya que el gobierno mexicano ha usado esta festividad para mostrar al mundo la verdadera y profunda identidad mexicana. En la ciudad de Taxco, Guerrero, donde se centra la presente investigación también ha crecido incommensurablemente el turismo en los últimos años y, por lo tanto, el comercio y con él la economía.

El turismo durante estas fechas en las ciudades con celebración tradicional de la festividad proviene tanto del propio país de México como de otros países, es nacional e internacional. Los mexicanos de las ciudades y de la capital (Ciudad de México, Guadalajara, etc) buscan sus raíces culturales (Brandes, 2000). La clase media de estos países prefiere viajar a ciudades más pequeñas o comunidades donde se conserven fielmente las tradiciones de la festividad del Día de Muertos. Entre ellos figuran lugares como Pátzcuaro, en Michoacán; Mixquic en el Estado de México o Taxco, en el estado de Guerrero. La manera de celebrar esta tradición les resulta exótico tanto a los turistas nacionales como a aquellos que vienen de fuera, algo que convierte a la festividad del Día de Muertos en una marca de identidad de México, como *etnocomercio* donde, de nuevo, la 'identidad aparece como un modo de alcanzar la individualidad a través de objetos vernáculos; por esa razón también, en la economía de la identidad a menudo se borra la línea que separa la producción del consumo' (Comaroff, 2011, p.56).

Por ejemplo, en relación al *etnocomercio*, hay que destacar entidades privadas como Pixar, que han usado esta festividad para ensalzar la tradición, convirtiéndola en un producto -en este caso una película- que refleja perfectamente hasta sus aspectos más minúsculos en la película de Coco, la cual fue estrenada en 2017 tras realizar una investigación profunda durante dos años para comprender hasta los detalles más profundos de la tradición mexicana en relación a la muerte.

Desde el estreno internacional de la película de Coco, el turismo ha aumentado significativamente en las regiones del país que todavía conservan las tradiciones ‘originales’ de la celebración como son Pátzcuaro, Santa Fe de la Laguna, San Juan Parangaricutiro, Tzintzuntzan, Isla de Janitzio, Arócutin, Paracho o Morelia.

Por su parte, desde la patrimonialización en 2008 y el estreno de la película Coco en 2017, en la ciudad de Taxco el Ayuntamiento, instituciones privadas y muchas personas locales, están dedicadas exclusivamente a la promoción del turismo, la preservación y muestra del patrimonio inmaterial del Día de Muertos durante los últimos días de octubre y los primeros de noviembre. Pero, ¿es este turismo sostenible para la ciudad, para la festividad en sí misma, y para las familias indígenas que desean seguir celebrando esta festividad según sus usos y costumbres? Es necesario tener en cuenta, como afirma Quintero (2017, p.58-59) que uno de los problemas que afectan directamente a la preservación del patrimonio es la masificación turística, poniendo en peligro muchos de los elementos que lo caracterizan.

Esta reflexión llega a través de la documentación y bibliografía básica utilizada en la presente investigación, pero también de la propia observación participante durante mis escasos días en la ciudad de Taxco. Al ver la ciudad tan tan poblada durante estos días, tan llena de personas y turistas, de disfraces, de puestos de venta ambulantes, no pude evitar preguntar con voz curiosa y anónima a uno de los taxistas que nos recogía para llevarnos a casa cuál era el cambio que él había apreciado en la celebración y visita de turistas durante los últimos años, y en especial este año posterior a la pandemia. Su respuesta fue firme y clara:

‘Nunca habíamos visto la ciudad así de llena, este año es el año con más personas que yo recuerde en Taxco durante el Día de Muertos. Después de la pandemia todo el mundo quiere viajar y está todo lleno: restaurantes, hoteles, tiendas, eventos. Para nosotros está perfecto porque nos permite trabajar y vender más. Después de esto llega la nochebuena y volverá a ser lo mismo’, (Emmanuel Gómez, Taxco, noviembre de 2021).

En respuesta al gran aumento del turismo al mismo tiempo que se desea mantener la tradición y su esencia más profunda, es notable que: por un lado las comunidades indígenas de Taxco y alrededores, sostienen la tradición haciéndose cargo de crear las arquitecturas efímeras en sus hogares y en los panteones, mientras que por otro lado el gobierno de Taxco expande la tradición ampliando los escenarios efímeros que forman parte de la nueva tradición turística del Día de Muertos. Así, Taxco consigue robustecer su identidad distintiva mediante la referencia a ceremonias o rituales singulares, expresados en diferentes formas y espacios, que a día de hoy se perciben como parte de aquello que vuelve único al pueblo y refleja sus normas y valores (Brandes, 2000, p.9).

En relación al valor intrínseco de la festividad y su evolución en relación a su patrimonialización en 2008, y basándonos en la afirmación de Romero (2005, p.57): ‘la cultura incluye valores, creencias y símbolos⁵¹, además de estar inmersa en la economía

⁵¹ En la década del veinte el antropólogo francés Marcel Mauss hizo referencia al Potlach, costumbre de los indígenas norteamericanos, quienes gastaban todos sus recursos en una celebración, sin esperar compensación monetaria u otras divisas, es decir, sin que fuera un intercambio de bien por bien (1970). El Potlach consistía en un intercambio de bienes, pero a través de regalos y ofrendas; era de carácter voluntario, desinteresado, espontáneo. (Romero, 2005, p.57)

y la política, y de ser el elemento articulador de las sociedades'; debemos tener en cuenta que por mucho que se mercantilice la festividad del Día de Muertos, siempre habrá un valor incalculable en todo aquello que los familiares y seres queridos ofrecen a los muertos cuando crean los altares en sus casas y panteones y ofrecen todos los elementos necesarios⁵² para que las almas de los difuntos puedan acceder sin ningún problema al *mundo de los vivos* y visitarlos durante los primeros días de noviembre. En la esencia más pura de la tradición, estas ofrendas y construcciones se hacen sin esperar ningún tipo de compensación monetaria por parte de nadie, sino para mantener en su memoria a los difuntos que ya partieron, pues es solamente al mantenerles en su memoria y ofrecerles los bienes materiales, que pueden *disfrutar* de su presencia y visita durante estos días. Algo diferente sucede con las actuaciones realizadas por parte del gobierno mexicano quien aprovecha esta festividad tanto para afianzar la identidad mexicana, como para generar un recurso económico a través del turismo, de la organización de eventos y muestra pública de la tradición y el folclore y activación de la economía como consecuencia de la compra-venta de objetos típicos de esta época para la construcción de la arquitectura efímera con todo lo que ello conlleva.

Con esta diferencia de intereses, llegamos a comprender que el PCI no debe ser considerado un producto, sino un proceso en el que la saturación turística y la masificación pone en peligro muchos de los elementos caracterizadores del propio patrimonio, por lo que surge una necesidad de dar voz y participación a los colectivos (Quintero, 2017, p.57). Si estos aspectos no son controlados por parte de los gobiernos y entidades encargadas de la distribución de la información y creación de la imagen de la festividad, se corre el riesgo de que ésta se convierta en lo que Comaroff (2011, p.44) denomina *etnicidad-empresa*, donde se lleva a cabo la *venta de la cultura* de manera que la 'identidad tiene cada vez más relación con las realidades manifiestas del consumo masivo.'

Por último, en relación a la economía, el Día de Muertos siempre ha simbolizado un comercialismo, incluso en la parte más sagrada de la festividad, siempre se ha incluido el componente económico en forma de donación para la iglesia, de compra de adornos, decoración y alimentos para la preparación de los *platillos* típicos de esta época a pesar de ser un acto completamente desinteresado por aquellos que siguen dando vida a la festividad desde sus hogares y prácticas individuales.

Durante la década de los 70 y los 80, el turismo comenzó a crecer en torno al Día de Muertos. La propaganda internacional se disparó presentando la nueva identidad mexicana: una celebración indígena de la muerte. Este movimiento indirectamente provoca que las familias comiencen a dedicarse a la venta ambulante de comida, velas, *alfeñiques* o pan de muerto, flores; en cierto modo, dejando de lado la construcción tradicional de los arcos de *cempasúchil*, los rituales familiares, la construcción de los altares domésticos, la decoración de las tumbas en los panteones. En el ámbito privado, las familias ofrecen lo que sus recursos económicos les permiten. Como se ha comentado en otras partes de la investigación, el Día de Muertos genera un gran gasto económico en las familias. Esto provoca, por un lado, que muchas familias en un momento dado de la

⁵² Flores de cempasúchil, velas, copal, incienso, pan de muerto, los *platillos* favoritos del muerto. Todos los elementos anteriormente nombrados.

historia no quieran o no puedan permitirse realizar ese gasto de dinero para este ritual, lo que desemboca poco a poco en la pérdida de la tradición como consecuencia de las condiciones socioeconómicas del país; y por otro lado, el aumento de la economía durante esta época. Muchas familias encuentran que la venta de elementos para realizar los altares de muerto es un ingreso extra para su economía debido a la gran afluencia de personas por el turismo nacional e internacional que genera, y por ello se dedican a vender *dulces de pipilita, pan de muerto, cempasúchil* o velas, entre otros, aprovechando el gran movimiento de recursos, economía y tradición.

4.2 HALLOWEEN Y LA PERMEABILIDAD DE LA FESTIVIDAD EN LA CIUDAD DE TAXCO Y FUERA DEL PAÍS DE MÉXICO

Durante el transcurso de esta investigación se ha mostrado que la cultura y las tradiciones son modificables y permeables. En los años 80 a cualquier persona le habría impresionado presenciar durante el Día de Muertos la presencia del simbolismo de *Halloween*; sin embargo, a partir de los años 90 se han ido incluyendo los disfraces prefabricados, las calabazas y las casas del terror en las tiendas, las calles, los colegios y los hogares hasta fundirse completamente con todo el simbolismo mexicano del Día de Muertos en lugares como Taxco a día de hoy.

La clase media urbana mexicana aprovecha los disfraces industriales para la celebración de *Halloween*⁵³, los clubes anuncian fiestas de *Halloween*, las visitas a arquitecturas clásicas se convierten durante estos días en ‘casas del terror’. *Halloween* significa hoy en día, dentro del contexto mexicano de la celebración del Día de Muertos, una oportunidad para ganar dinero. Sin embargo, en algunos lugares, advirtiendo el gran avance de las tradiciones estadounidenses, se toman medidas en contra de los símbolos que no tengan que ver con la identidad mexicana mostrada ante la celebración del Día de Muertos. Por ejemplo, en ciertos establecimientos de la ciudad de Oaxaca pueden apreciarse carteles que anuncian: ‘los altares que presenten elementos ajenos a nuestra tradición serán descalificados automáticamente’ (Ciudad de Oaxaca, 2021).

El Día de Muertos en México es una festividad principalmente adulta, mientras que *Halloween*, al menos en Estados Unidos y hoy en día, es esencialmente infantil. Los niños mexicanos crecen con una gran cercanía a la muerte: crecen relacionándose con los esqueletos, las *ofrendas*, las flores de muertos mientras que sus tradiciones se están mezclando con las del país vecino.

Los niños mexicanos ahora piden dinero y dulces, siguiendo el popular *truco o trato*, crecen con la idea de *Halloween*, algo que si se perpetúa en el tiempo, provocará la pérdida total de las tradiciones creando algo nuevo en su lugar. Las tiendas ofrecen

⁵³ La festividad de *Halloween* proviene de la festividad celta *Samhain*, celebrada el 31 de octubre bajo la creencia de que los espíritus de los difuntos tenían la capacidad de regresar al mundo. Durante esta noche se prendían hogueras para ahuyentar a los malos espíritus y se dejaban las puertas de las casas abiertas para recibir a los espíritus de los seres queridos y familiares difuntos. Las hogueras imitaban la luz del sol, y la tradición era bailar alrededor de ellas durante toda la noche para no dejar a los malos espíritus penetrar en el cuerpo de algún mortal. Sin embargo, desde el S XX y con la gran hegemonía de Estados Unidos, esta festividad ha ido desvirtuándose y dotándose de un carácter más lúdico hasta convertirse en lo que es hoy en día: un evento en el que los niños se disfrazan de brujas o monstruos (imitando los disfraces que ahuyentaban a los malos espíritus) y con colores negro y naranja (imitando los colores de las llamas) (Hidalgo Pérez, 2018, p.13)

objetos con estilo americano, promocionando Halloween en un esfuerzo de incrementar las ventas: algo que seduce profundamente a los mexicanos. Es importante tener en cuenta que si se quieren preservar las tradiciones, debe hacerse un esfuerzo por parte de los participantes de las festividades, y el gobierno debe liderar el camino:

Si no cuidamos de nuestras propias tradiciones, morirán. Tristemente, nuestro gobierno no está haciendo lo suficiente para preservarlas. Algunas veces verás ‘ofrendas oficiales’ en escuelas y edificios gubernamentales, pero éstas en muchas ocasiones incluyen brujas y fantasmas. Las festividades mexicanas y Halloween están siendo confundidas entre sí de una manera totalmente incoherente (Arsacio Vanegas Arroyo, 1990, en Carmichael, 1991, p.130).

El Día de Muertos simboliza en gran medida la identidad nacional mexicana, mientras que *Halloween*, se ha convertido en un símbolo de Estados Unidos y su cultura imperialista. Esto nos lleva a plantearnos: ¿Dónde están los límites de la cultura? ‘Halloween es una amenaza a la tradición e identidad nacionales’ (Brandes, 2000, p.15), mientras que perpetuar la tradición del Día de Muertos sin ningún tipo de cambio o transmutación resulta, ante todo, imposible.

En cuanto al espacio y los límites físicos, la celebración del Día de Muertos, al igual que la tradición de *Halloween* ha traspasado fronteras instalándose en la tradición mexicana, también ha llegado a otros países, asentándose y tomando fuerza en aquellos lugares donde hay comunidades de mexicanos. Es el ejemplo de Estados Unidos: en lugares como Los Ángeles, Nueva York o Chicago existen lugares donde es posible comprar los elementos que construyen la arquitectura efímera de este día. Los altares y *ofrendas* se erigen en las casas, mientras que las visitas a los cementerios disminuyen ya que la mayoría de los difuntos no están enterrados en estos lugares⁵⁴. En ciudades como Los Ángeles, se llevan a cabo desfiles multitudinarios en las calles (como en las diferentes ciudades de México) donde se exhibe música y baile y se elaboran máscaras y disfraces que se lucen durante estos desfiles.



[Fotografía de Laura Luengo] (Guerrero, 2021). Calles de la ciudad de Taxco con mezcla de vestimentas. Taxco, Guerrero, 2021.

⁵⁴ El cementerio es visitado durante la celebración del Día de Muertos para visitar el cuerpo físico del difunto. No se comprende el espacio como algo imprescindible en la festividad si no se puede visitar y velar a los difuntos.

Esta expansión es una muestra de que el Día de Muertos está vivo y se celebra en diferentes partes del mundo donde residen comunidades de mexicanos (Carmichael, 1991, 71), de que su cultura y su relación con la muerte está relacionada con el sentimiento y no con el espacio.

Así se puede observar que la modernidad y los contextos sociopolíticos penetran incluso en los pueblos con las tradiciones más fieles. También, además de ver que la festividad se ve influenciada por otras culturas y creencias, vemos que su influencia alcanza otros territorios diferentes tiéndolos de alegría, color y celebración en cuanto a mirar a la muerte se refiere.

Todo lo mostrado aquí nos habla de que, en realidad, no existe la estanqueidad si no que las tradiciones se encuentran imbuidas en nuevos paradigmas cada día. La cultura y sus tradiciones son móviles, transitorias y extremadamente permeables.

5. UN ALTO EN EL CAMINO

Esta investigación ha ampliado mi perspectiva con respecto a una festividad que llevaba años tratando de comprender, visitar y vivir en mi propia experiencia. A diferencia de lo que se puede pensar, en primer lugar he comprendido que nos es una festividad que provenga de algo en concreto, que nace y muere en México, sino que es un evento que se ha ido conformando y evolucionando a lo largo de los años para convertirse en lo que hoy en día conocemos como: Día de Muertos.

En primer lugar, ha sido mi propia experiencia (incluyendo visita, lectura, entrevistas informales con diferentes personas) la que ha conformado el trabajo. Sin mi visita exclusiva a la ciudad de Taxco como consecuencia de la gran masificación del turismo en otras zonas como Pátzcuaro, esta investigación no existiría, pues no me habría planteado las mismas preguntas ni habría mirado de la misma manera esa ciudad minera situada entre montañas y cerros ancestrales. Fueron las personas que conocí y que me proporcionaron la información exacta para que yo pudiera ‘seguir tirando del hilo’, los libros exactos que llamaron mi atención. Agradezco profundamente haber encontrado el libro *The skeleton at the feast*, pues me ha proporcionado una perspectiva amplia y completa de lo que significa el Día de Muertos, siendo el eje principal que ha guiado esta investigación, hilando los diferentes temas que aquí se han presentado sutil y elegantemente.

Para continuar, bajo mis preguntas iniciales, surge la necesidad de investigar a fondo qué sucede en la UNESCO a lo largo de los años y qué les lleva a tener en cuenta todo ese Patrimonio Inmaterial que está repartido a lo largo y ancho del planeta. Ha sido muy interesante para mi ver que el reconocimiento de que existe un Patrimonio Cultural Inmaterial por parte de una organización como la UNESCO –y la creación de espacios que reconozcan todo lo que ello implica- haya influido tanto en la política y economía de los países, pero también en la propia cultura, que se ‘gira’ para mirarse a sí mismo, para reconocerse y honrar –en muchos casos, como es el de México- ciertas celebraciones y festividades que se han forjado a lo largo de los años como una respuesta humana de comprender y expresar la vida y al ser humano.

En concreto la patrimonialización del Día de Muertos en México ha provocado un cambio profundo en la festividad en sí misma. Esto me da una información relevante: lo que yo

he visto en documentales y he escuchado de la boca de amigos o familiares, es solamente la transformación que ha sufrido esta celebración, y detrás de eso hay una tradición arraigada, que ha ido moldeándose según los cambios socioeconómicos y culturales del país de México, respondiendo también a las necesidades y creencias propias de las personas de las diferentes comunidades y pueblos. A partir de la patrimonialización y reconocimiento por parte del Gobierno de México de esta festividad, he podido observar –desde mi punto de vista personal- que los límites de esta festividad se amplían, que los elementos usados en los altares o la comida preparada se modifica, el comercio y producción de flores aumenta desmesuradamente para poder suplir el gran consumo de éstas, se crean nuevos eventos como desfiles o talleres en los espacios públicos para otros tipo de personas –no solamente locales, sino también turistas y viajeros- puedan disfrutar abiertamente de esta tradición. Por lo tanto, el solo cambio de mentalidad del Gobierno mexicano y su ‘mirar hacia sí mismo’ provoca cambios gigantescos en algo que aparentemente, desde mis ojos previos, era inmutable y completamente ancestral.

Por otro lado, mi mirada como arquitecta me colocó desde el primer momento en una posición de análisis con respecto a los espacios que se generaban. Si los muertos regresaban una sola noche al mundo de los vivos, ¿qué arquitectura en concreto necesitaban para hacerlo? ¿Qué elementos componían todo ese escenario para que las almas pudieran pasar de un lugar a otro, y, lo más importante, quisieran hacerlo? El primer elemento que me mostró esta idea fue la película de Coco (Pixar, 2017), donde se muestra que principalmente es la flor de cempasúchil la que permite este paso de un lugar a otro: a partir de ahí fue solamente tirar del hilo. Y es que la arquitectura es intrínseca a la expresión de necesidades y creencias del ser humano, por ello, es a partir de ella que he abierto el debate y esta investigación para comprender desde dentro los cambios que ha sufrido esta celebración a lo largo de los años. Los elementos que permiten a los muertos pasar de un mundo a otro, han salido de las casas y de los panteones para inundar las calles, los comercios, los restaurantes, las plazas, ¿significa esto que ahora los muertos tienen mayor acceso a este mundo durante estos días, o simplemente los elementos se colocan para atraer la atención de turistas y viajeros que quieren disfrutar de esta celebración única en el mundo? La arquitectura efímera nos muestra a lo largo de toda la investigación cómo hay ciertos elementos que se han convertido en *etnoproductos* –sin perder, como afirmaba Comaroff (2011) su ‘carácter aurático’- como las calaveras o la flor de cempasúchil; y sin embargo hay otros que han continuado en su lugar propio y original como el copal o las velas –los cuales se usan en otros muchos contextos de la vida de los mexicanos y de muchos otros pueblos y comunidades en el mundo-. La investigación y su curso me ha mostrado como en otras ocasiones que he investigado con esta mirada, que la arquitectura, al ser un elemento creado por el ser humano para el ser humano y su propia realización, es completamente mediadora y articuladora para comprender las creencias, necesidades y evoluciones del ser humano.

Mirando en concreto a la ciudad de Taxco y a modo de resumen, nos queda plantearnos para respondernos brevemente: ¿quién se encarga de mantener viva la tradición del Día de Muertos en la ciudad de Taxco? ¿Cómo se modifica y cambia a lo largo del tiempo? ¿Cuál ha sido la influencia de la patrimonialización del Día de Muertos en la ciudad de Taxco?

En relación a su mantenimiento: el gobierno y la población local son los principales actores. El gobierno genera un gran movimiento turístico gracias a la *venta* de este *etnoproducto*, generando espacios culturales, decorando la ciudad y permitiendo que la gran fiesta suceda en ésta atrayendo con su publicidad a turistas nacionales e internacionales. Las familias locales y comunidades indígenas de los pueblos aledaños, se encargan de generar esa arquitectura efímera que permite a las almas de los difuntos visitar el *mundo de los vivos* en los espacios privados de sus hogares y el espacio público de los cementerios o panteones. Aquí se debe tener en cuenta que ambas partes deben tener voz en la generación y mantenimiento de espacios, ya que en sus manos está la posibilidad de salvaguardar esta tradición y sus principales características.

En cuanto a su modificación y cambios, hemos de tener en cuenta que son principalmente las culturas estadounidense y europea quienes le otorgan ese toque único que hoy en día tiene el Día de Muertos. Por un lado, la cultura estadounidense se filtra dándole un toque de modernidad a la celebración, activando otros sectores de la economía y ampliando los límites físicos de la festividad al generar una *gran fiesta de disfraces* alrededor de toda la ciudad. Por otro lado, la cultura europea ha estado modificando esta celebración desde los tiempos de la conquista en el S XI con la introducción en México de apuntes culturales con respecto a la muerte que las culturas prehispánicas desconocían y poco a poco han ido introduciendo en la cultura indígena mexicana, y, como se ha mostrado a lo largo de la investigación, sigue haciéndolo a través de la patrimonialización por parte de la UNESCO -cuyo origen data de 1945, tras la Segunda Guerra Mundial- en el año 2008.

A partir de la patrimonialización en 2008 del Día de Muertos, la atención puesta en él por parte del gobierno mexicano ha aumentado tremendamente el turismo. De esta manera los turistas activan la economía llenando los alojamientos y restaurantes, comprando pan de muertos, *dulces de pipilita* y copal, participando en la visita de los edificios culturales que se abren durante estos días mostrando la fusión entre la modernidad y la tradición.

Todos estos agentes y eventos por un lado están manteniendo viva la tradición del Día de Muertos, a la vez que permiten su permeabilidad y transmutación respondiendo a los cambios socioeconómicos del país.

La tradición del Día de Muertos ha experimentado un gran cambio desde su proclamación como PCI en 2008 por la UNESCO, y seguirá experimentándolo, ya que, como cualquier otra tradición o aspecto de la cultura: es permeable y continuamente cambiante.

Esta investigación abre una gran posibilidad de investigaciones futuras, pero en concreto y la que más importante me parece en relación a mi formación como arquitecta e intereses personales es la de la investigación de las diferentes figuras arquitectónicas –y sus rituales o celebraciones asociados- que son usadas en la actualidad por el ser humano para elevar su conciencia y su espíritu, para comprender lo comúnmente llamado ‘más allá’.

Al investigar esta arquitectura efímera y su relación con el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, se ha despertado en mi la pregunta ¿qué otras construcciones utiliza el ser humano para conectarse con el resto del universo? En México y bajo la tradición maya, por ejemplo, se realizan rituales de temazcal, que permiten a los seres humanos purificarse por acción del calor y del vapor, utilizando una arquitectura en concreto para ello. En otros lugares se construyen arquitecturas funerarias que conectan el mundo de los vivos,

de nuevo con el mundo de los muertos. Los egipcios construyeron las pirámides como grandes tumbas para sus faraones, unas arquitecturas tremendamente complejas, que albergaban gran técnica, tecnología y conexión con el universo y sus secretos. ¿Qué prácticas quedan hoy en día que aún en arquitectura y conexión con el ‘más allá’? y por otro lado, ¿cómo están reconocidas internacionalmente, cómo han evolucionado a lo largo del tiempo?

Sin duda, todo lo aprendido en el transcurso de esta investigación, ha sido profundamente enriquecedor no solamente para mi formación académica, sino también para mi persona, nutriendo mi mirada de arquitectura y mis creencias y prácticas espirituales y de conocimiento.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonet, A. (1993). La arquitectura efímera del barroco en España. *Norba: Revista de Arte*, 13, 23-70.
- Bonfil, G. (1987). *México profundo*. Ciudad de México, México: Los noventa.
- Brandes, S. (2000, julio-diciembre). El Día de Muertos, Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana. *Alteridades*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/>
- Brown, M. (Abril 1998). Can culture be copyrighted? *Current Anthropology*, 39(2), 193-222.
- Carmichael, E. & Sayer, C. (1991). *The skeleton at the feast: The day of the dead in Mexico*. London, United Kingdom: British Museum Press.
- CNDH México. (2022). *Día de Muertos: Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*. Ciudad de México, México: CNDH. Recuperado de: <https://www.cndh.org.mx/>
- Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Conaculta. (2016). Patrimonio de la humanidad La festividad indígena dedicada a los muertos en México. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 13-22). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Franco, M. y González, S. (1998). *Camino al Mictlan*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Gómez, A. (2009). La festividad indígena dedicada a los muertos: patrimonio oral e intangible de México. *Fiestas y rituales: X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial del países iberoamericanos* (pp. 167-178). Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura, Perú.
- González Ulloa, K. (2019, 10 de octubre). ¿Cuál es el origen de la catrina?. *Vogue*. Recuperado de: <https://www.vogue.mx/>

- Herrera, E. (2013). La arquitectura funeraria en la ciudad de México desde la época virreinal. *Revista inter-legere*, (72), 114-136.
- Hidalgo Pérez, E. (2018). Día de todos los santos y los fieles difuntos. *ArtyHum*, (54), 8-33.
- Hiriart Pardo, C (2016). Noche de muertos en Michoacán. Reflexiones sobre su manejo como recurso turístico cultural. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 123-132). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2019, 23 de octubre) ¿Conoces el significado de los elementos de una ofrenda de Día de Muertos? *INPI*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/>
- Kirshenblatt-Gimblett, B. (2018). Intangible heritage as Metacultural Production. *Museum International*, 56 (1-2), 52-65.
- Lagarriga, I (2016) La celebración del Día de Muertos en la Candelaria, Coyoacán. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 165-177). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Lomnitz, C. (2013). *Idea de la muerte en México*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Lugo Olín, MC. (2016). Rituales católicos del cuerpo para salvar el alma. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 69-80). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Malvido, E. & Mendoza J. E. (2016). *La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. Ciudad de México, México: Conabio.
- Malvido, E. (2016). La festividad de Todos Santos, Fieles Difuntos y su altar de muertos en México, patrimonio “intangible” de la humanidad. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 41-56). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Mèlich, JC. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Mendoza, J.E. (2016). Que viva el Día de Muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 23-40). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Mendoza, V. (1962). El plano o mundo inferior, Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel. *Estudios de cultural Náhuatl* (pp. 75-100). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mexican Cultural Institute. (2020). El camino al Mictlan. *Mexican Cultural Institute*. Recuperado de: <https://instituteofmexicodc.org/>
- National Geographic. (2018, 1 de agosto). Los sones para la muerte. *National Geographic*. Recuperado de: <https://www.ngenespanol.com/>

- Nogales Rincón, D. (2016). El color negro: luto y magnificencia en la corona de Castilla (siglos XIII-XV). *Medievalismo*, (26), 221-245.
- Pajuelo, R. (2010). *Experiencias y políticas de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina*. Cusco, Perú: CRESPIAL.
- Pérez Galán, B. (2011). Nuevas y viejas narrativas turísticas sobre la cultura indígena en los Andes. *Turismo y patrimonio, entramados narrativos*, (5), 27-48.
- Quintero, V. y Sánchez, C. (2017). Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio “democratizador”. *Revista Andaluza de Antropología*, (12), 48-69.
- Ramírez, E; Ríos, G y Suárez, M. (1997). *Día de Muertos: La celebración de la Fiesta del 2 de noviembre en la segunda mitad del siglo XIX*. Ciudad de México, México: Molinos de viento.
- Redacción Digital Guerrero. (2016, 28 de octubre). Pipilitas, una tradición en el Día de Muertos en Taxco. *Digital Guerrero*. Recuperado de: <https://www.digitalguerrero.com.mx/>
- Reyes Ruiz, C. (2011). Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte. *El Cotidiano*, (169), 51-57.
- Ríos, G; Ramírez, E y Suárez, M. (1997). *Día de Muertos: La celebración de la fiesta del 2 de noviembre en la segunda mitad del siglo XIX*. Ciudad de México, México: Molinos de Viento.
- Romero Cevallos, R. (2005). *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*. Lima, Perú: Representación de UNESCO en Perú.
- Sevilla, A. (2002). *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*. Ciudad de México, México: Conaculta.
- Sevilla, A. (2016). Cinco leyendas en torno al día de muertos. En Conaculta (Ed.), *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 113-120). Ciudad de México, México: Conaculta.
- Solano, E. (2015). *La interpretación simbólica de la arquitectura como mapa de la comprensión espacial: Una mirada desde la prosaica. Hacia una hermenéutica neobarroca: mestizaje, imagen, traducción*. Buenos Aires, Universidad Autónoma Metropolitana.
- UNESCO (2003). *Aplicación de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Recuperado de: www.ich.unesco.org
- UNESCO (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Recuperado de: www.ich.unesco.org
- Unkrich, L. (productor) y Molina, A. (director). (2017). *Coco* [Cinta cinematográfica]. EU.:Pixar Animation Studios, Walt Disney Pictures.